

R\_3447

BALBOA Y PAZ, Francisco de  
Retrato del privado dominicano  
político deducido de las acciones  
del Conde-Duque. — \* En Nápo-  
les. por Octavio Beltrán, 1635

RETRATO

DEL PRIVADO

Christiano Politico

Deducido de las acciones

DEL

CONDE DUQUE.

*Ex Libris S. M. D. D. Jo. Franc. de J. Mend. Alu. de Mend. a  
Consejo Regio Catholico Madrid a. 1635*



En Napoles, Por Octauio Beltran. 1635

*Con licencia de los Superiores.*

La primera cosa q se debe saber, no es q data de sacar libros  
aluz, es saber leer y escribir, pero no es saberlo el  
saberlo con tanta imperfeccion q parece q esto ha  
venido alcanzado a edad muy barbara del mundo. ni  
se sacan a luz libros q es verguenza leerlos, y contando  
q sus authors han solicitado q se stampen y tenidos con  
orden de la emienda dellas, no es posible q sepa escribir  
quien confiante q salga a luz q stampen semejante a lo  
de este libro, ni es posible que sepa leer quien sacia  
voto en el tanta infinidad de errores e imperfecciones no  
ha sabido remediarlos.

El no es q queremos dar la culpa a la perdicion de los libros  
en q quieren q se caminara la cosa muy al revés de lo  
que en los papados q assi se acuerda para la escuela a  
prender a leer, escribir y grammatica ortografica de pny  
de sacen dados muchos libros, a luz en los quales es imposi-  
ble q no falte de doctrina, erudicion, sentid q fin y ley  
de muy cony espaly a un equivo.

Reparese tambien en la puntuacion de los libros si ay  
cosa muy absurda q

A

Doña Leonor de Guzman

Condeſſa de Monterey, y de Fuentes

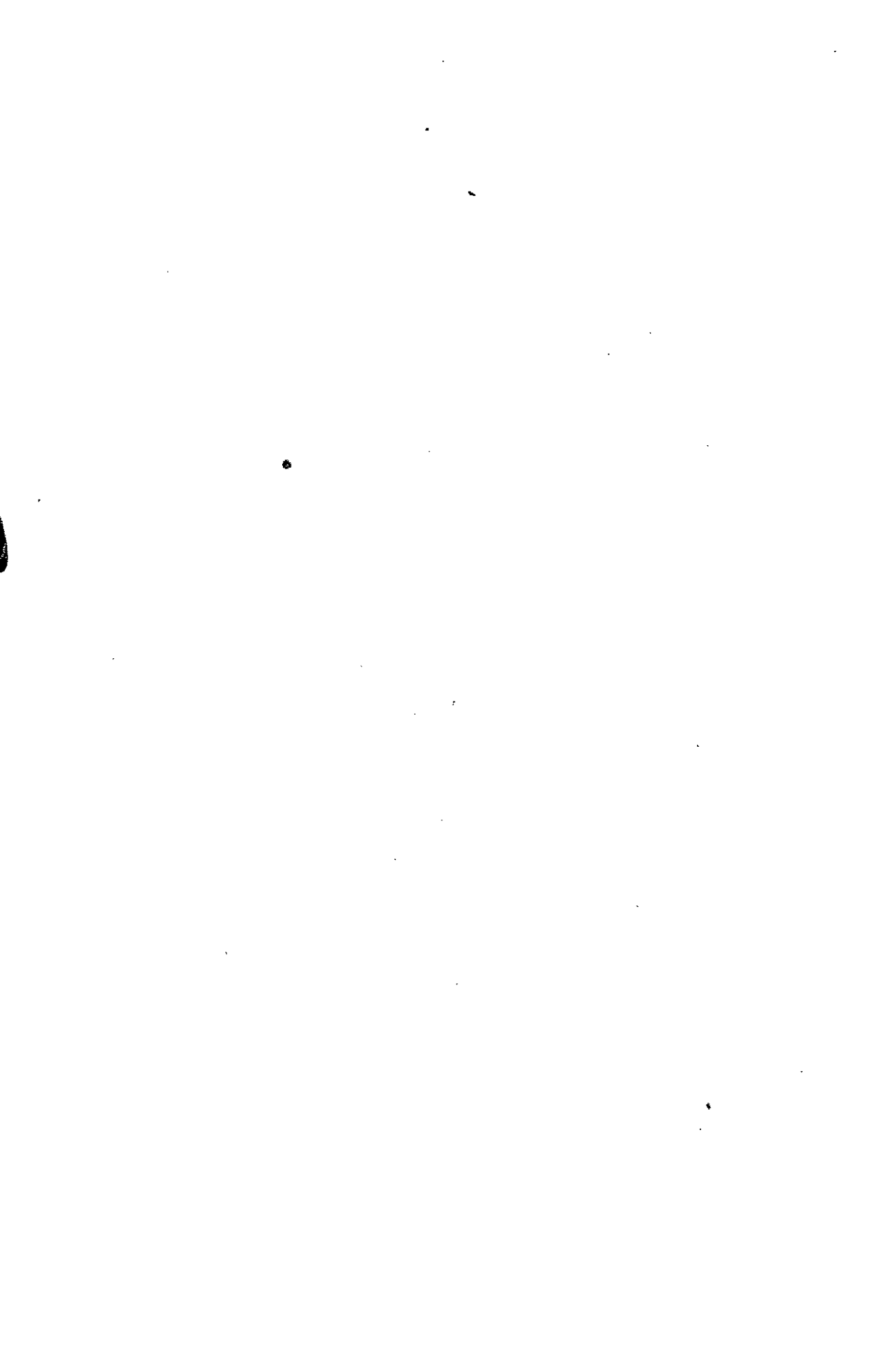
Yllm.<sup>a</sup> y Ex. S.<sup>a</sup>

**E**STE Retrato tan mage-  
ſtuoſo por ſu original, tan  
prouechoſo por ſu dotrina, mi  
affecto (como Amaranto , que  
brota mas viuo , mientras mas  
le oprimen) le a, pueſto mas fa-  
cil para que V. Ex.<sup>a</sup> le lea. ya no  
retrato, eſpejo ſera ſuio pues en  
el uera, animo tã proprio, cari-  
dad tã vna, y virtud tan pareci-  
da Ala de V. Ex.<sup>a</sup>

Yllm.<sup>a</sup> y Ex.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup>

B. la mano de V. Ex. con toda humildad  
ſu menor criado

Don Francisco de Balboa y Paz



A Don Francisco de Calatayud Caballero del Abito de Santiago del Consejo de Su Magestad, y su Secretario de las Ordenes, Salud *quien vio Jamy en la R. France o Italianos escrito de muy con aspiracion!*

*quanta pp. ay en pro solo pp.*

En

Madrid

*quien vio semejante disfraz de stampa*

**V** Algome del disfraz de la estãpa, para que v.m. *ty de by abas gordeny.* lea con gusto mi carta, y esto mas le deuerã los libros. este tan acreditado por el sugeto de quien trata, como por el yngenio de quien le scriue

Remito a v.m. en lengua ca-  
stellana, na por q̄ yo <sup>de</sup> ninaide,  
ygnore que esta ageno de  
locuziõ ninguna, pues es no-  
torio las lenguas que posee,  
ya por estudio, ya por trato,  
remitole por darle mas oca-  
sion, al continuo exercicio, de  
agradar amigos, que algunos  
tēdra (entre tãtos,) que no en-  
tiendan a Maluezzi, a cuyo lo-  
able atreuimiento se deben  
muchas gracias, por mostrar  
con el, tambien dichas, como  
bien obradas, las virtudes del  
dueño particular de V.m., y

*vejala cartz de  
p. de Heron.*

vniuersal de todos .

Del mio, por aca huuiera grandes eloxios, no digo bien *g/* eloxios huuiera grandes hi- *g/* storias, sino pufiera S. Ex.<sup>a</sup> tanto cuidado (con su natural modestia) en mitigar aplausos, como en *Hobrar* *Eroycas* *Hef Eroyca* acciones para merecerlos.

De mi niaun el similitud del Enano puedo decir, que *ve* *v/* crecer a otros, y el siempre esta en vn estado, porque el mio estal, que aun de Enano descrezco. pareceme q̄ oyo *g/* dezir a v. m. pues? pues? como

*estan. que quien debe ser?*  
*quien a desu el aduino. si a caso quien se jir como stando a y*  
*el fonde de n. r. de.*

estando? ya entiendo, y a eso respondo, que tambien el Sol es padre de todos, y al dichoso alumbra, y al desdichado abraza.

No notema V. m., que yo le canse, con dar preceptos de traductor, y disculpas al traducido, tomando por tema el, Verbum verbo, el Fides interpres, el reddere debet, ni en responder, ala ~~h~~ordinaria objecion de que el traducir, no es cosa de ingenio, porq̃ los preceptos, ya V. m. los sabe, la objecion, no a lu-  
gar

gar, en la elegancia conzisa de *c/*  
ste Auētor, y por haberlo ya *u/*  
otra vez tratado en el pro- *v*  
logo de las Epigramas de *+*  
Marcial, que traduje, en  
el tiempo, que la edad di-  
sculpaua semejantes ocupa-  
ciones.

Solo dice, q̄ Virgilio Mal-  
bezzi, es el Tacito de nuestros *u/ef.*  
tiempos, poco lo hablado, però *m/af.*  
gran cosa lo dicho, fiel obser-  
uante de lo que dice Maximo  
Multa, & magna breuiter sunt dicēda.  
puntualmente en todo *figue/*  
à Seneca Totum comprehendere.

C/ sub exiguo. no esta ~~sa~~ traducion  
en traducirle, en entenderle  
esta su traducion, y aun que  
esta va en beneficio de los, q̃  
no saben Toscano (de quien  
quiero el agradecimiẽto) no  
admitire ni su estimacion, ni  
su censura, sino de aquellos,  
que le supieren muy bien, y el  
latin con eminenzia, pues de  
ambas frasis, consta el ablar de  
Maluezzi.

Como el author  
quis imitarlo, etc.  
m/

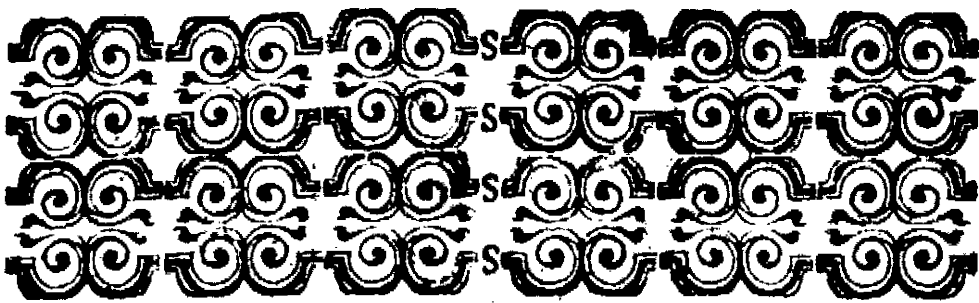
u/ Dice V.m. llegando aqui  
Seneca, y Latines, en carta mi-  
siba, malo, tiene razon, pues  
ua-

uaya a quello, que es propio  
de semejantes cartas, al Señor  
Don Lorenzo Ramirez de  
Prado, b.l.m. a qui bienuiene  
este Seneca, a Don ~~Gabriel~~  
~~Dehenao~~ dira V.m. q̄ quan- *d/H/*  
do beo, que calla tanto sus a- *v/*  
crezentamientos, y yo le di-  
go tan poco, de los mios me  
acuerdo de las vezes, que +  
(con arta gracia) le oí decir, y.  
que heramos los dos de don- +  
de vno, que fue dicho so mu-  
rio en cada salso. Viua V.m. *h/*  
en el trono, que le cōstet- *i/*

u/  
yen sus buenas partes, lo que  
este serbador desea. Napo-  
les y Mayo 2. del 1635.

Primo y amigo

Don Francisco de  
Balboa y Paz.



Acio, Don Gaspar de  
Guzman, tercero Co-  
de de Olivares, de  
D. Henrique de Gus-  
man, siendo Enbaxa-  
dor en Roma, y de

D. Maria Pimentel, Señora de gran  
valor.

Si la imaginatiua tiene alguna fuerza  
de hacer impresion en los primeros  
conceos, y si alguna parte tiene  
enformar imagen a la virtud que in-  
forma, que conceto creyeremos  
que formase, que imagenes haria, a  
quella a quien siempre de su Rey la  
hablaban, a quella que via solo accio-  
nes de su seruicio, no escluyendo el  
de Dios, por que quien sirue a tan  
fan-

santiffimos Reyes, sin feruir a Dios,  
no se les firue.

Si quando los hombres se casan, busca-  
sen tanto la bondad, como la can-  
tidad, la herencia del valor, ha-  
ria ventaja ala dela riqueza, co-  
mo cosa mas segura de las infidias  
del hombre, y menos expuesta a los  
golpes de fortuna, que si bien tal  
vez el no tener le acouarde, y para  
obrar le impida, el ser con que nacio,  
no se le puede quitar.

**N**Acio en Roma, y anduuo con  
su padre el tiepo de doze años,  
que fue el que ocupo en el su-  
premo lugar de Virrey de Sicilia, y  
Napolos.

No es la patria del hombre aquella  
donde nacen, es lo aquella don-  
de tuuo su origen, a si fue creheido  
de los antiguos sabios, y figurado  
por vn arbol torcido, por que a si co-  
mo

mo es la patria del arbol aquel suelo donde puso sus raices, ~~ya~~ si lo es del hombre, aquella de bajo de cuios cielo tuuo su principio . Estar siempre en su misma tierra, no a partarse jamas dentre los suos, es ser despues vn tronco de arbol derecho, y vn hombre torcido. estos ~~rales~~, son las mas veces, simil de las plantas, que en la superficie della tierra nacen con ponpa y loçania, pero sin fruto ni prouecho . Los arboles que en lo inculto del monte se crian, y entre torbellinos, y vientos van creciendo, no se espantan despues de los furiosos impetus del Aquilon soberbio. Mas a aquellos que angoçado siempre de lo ameno, y apacible de los llanos, sufrir no saben viento ninguno, sino el sople tepido, y benigno, del Zefiro suaue, y si otro maior viene, se abaten, y se atierran.

**B** Olvio a España , y ya instruido en el camino dela virtud, se dio al estudio de las leyes, no para aprovecharse dellas, defendiendo las causas con lo material de sus casos, figurados con Ticio y con Sepronio para defender, si, los estados, cō la prudencia de Jurisconsulto.

La lei es vna politica, y oy pocos Legistas son politicos, Fueronlo a aquellos primeros que la hicieron, mas no lo son a aquellos, que oy la estudian, por que aprenden solo a quello que se hizo, no el fin ni la Razon por que fue hecho. pocos de los que profesan el saber leyes, las entienden, por que los mas buscan en ellas su autoridad, no su razon, y quitar la razon a la lei, es quitarla el alma, y es quitarle el alma, de aqui nace, que la lei, siendo ella politica, en muchos es me canica , y donde primero era hija legitima del entendimiento, viene a ser ado-

+

u/

v/

*Quia  
 solo su  
 toy como no se sabe lo q  
 la merced ogra no sabe  
 mo q ley a entre  
 ota de la aca  
 o su merced no se a  
 quita alma ni que*

adopiua de la memoria, y los le- p/  
 gistas que heran antes de razon, con +/  
 la ciencia que aprendieron carezen se/ +.  
 della.

**H**icieronle Retor en la Vniuer-  
 sidad de Salamanca.

Quien se hallase con Reminente vista, +  
 talvez veeria las estrellas niñear cō  
 los niños en la cuna, y vnirse con la  
 pequeñez de su albedrio, de quien  
 se hallã sino ayudadas, a lo menos no  
 impedidas. Son en esta ocasion mas m/  
 seguros sus influxos, si bien no sō tã  
 poderosos, y Dios (quiça) a si lo dispu- D/  
 so, porque en a quella Edad, tuuiesē  
 menos fuerça en la qual tiene tan  
 poca el albedrio, dueño que adese  
 (siempre) dela fuerça de los astros.

Los influxos de las estrellas, sienpre son  
 vnos mismos, pero no lo parecē, por  
 que no sienpre son vnos aquellos,  
 que los Reciben. Las acciones acti- v/  
 uas

agui con u. y arriba  
 de b. prepuntele  
 el auctor con q. sea  
 de y uenir.

de day ley rr. son capitulo, y esta no es falta del estampador sino de  
quien escribió el original y es el mismo author. y es el mismo como

6

0/21  
2/1  
puedo nombre propio  
puedo en y unca  
puedo he por cada quien  
una sola expresión  
leu

uas, para bien intruducirse, Requie-  
ren bien dispuesta la materia de a-  
quel que las Recibe. aquella estrella,  
que quiso hacer grande a Ciro, por-  
que entre niños Letopa, Rey de ni-  
ños le hace. y a quella misma estrella  
fue despues la que topandole en el  
Exercito, Le leuanto a Rey de los  
Persianos. A quel astro que hizo al  
Conde en Salamanca el primero de  
su vniuersidad, es aquel mismo, que  
hallandole en la corte del mayor  
Monarca, le hace de los primeros del  
vniuerso.

M Vrio en este tiempo Don Ge-  
ronimo su hermano Ma-  
yor, y quedo el primero de su  
casa.

Los primogenitos, por tener el Don de  
la fortuna en ser primeros, tienen  
tambien (muchas vezes) de los hom-  
bres en don, los dones de fortuna, y  
esta

esta costumbre (a caso) no es en sí, a  
fin de darles premio, es a fin de so-  
correrles, los que nacen postreros, tal  
vez salen mas valerosos, y desto, es  
gran argumento, verles nacer mas  
desdichados, quien sabè, si los hom-  
bres o por motiuo del alma, o por  
otro impulso, no ayan conocido biẽ  
esta verdad, y la socorrã con reparos  
de el oro donde faltan los reparos  
de la virtud.

Es maior ventura el viuir algun tiẽpo  
segũdo, y despues que dar primero,  
que hauerlo nacido. quando las ri-  
queças preceden ala virtud, muchas  
veçes la estoruan. mas si vienen des-  
pues, la ayudan. Quien naçe primero  
cree que cumple conseruando el es-  
plendor de sus pasados, con el Res-  
plendor de el oro, y haçe a las rique-  
ças, fundamento de la ignorancia, y  
muchas veçes, que a aquellas que fue-  
ron premio del trauaço, sean oy mi-

v. j j  
v. j j  
nistros de la ociosidad . mas los que  
naçen segundos , por huir de los al-  
traxes dela fortuna, en los braços de  
trabajo se aroxan , y donde con la  
hacienda no pueden llegar, procu-  
ran con la virtud la *patientia*, y hacen  
conocer a todos, que a muchos sir ve  
de fortuna, el nacer infortunados .

**E**Neste mismo tiempo, al Conde, se  
le murio su padre, y a si le fue for-  
çoso, pasar de la *quietud* de los li-  
bros a la inquietud de negocios .

El estudio, es vn ocio con ocupacion, y  
es vna ocupacion con ocio. seria de  
mucho gusto, si no fuese solo del en-  
tendimiento, de uilita el animo, en  
flaqueçe el cuerpo, mas es su da-  
ño suauo, por lo que tiene de insen-  
sible, estar siempre entre los libros, es  
vn morir entre viuos, y vn viuir en-  
tre muertos, y es vn morir a todos, y  
casi aun asi mismo morirse. Las Re-

publicas antiguas tenian por pernicioso el dar reputaciõ a otra ~~h~~obra, <sup>+</sup>  
 que a quellas del valor conocian, que para apartar el entendimiento  
 dela flogedad de las ciencias era necesario como son sin fruto hacer  
 que no tu**biesen** gloria, a esta ~~h~~aspirã <sup>u/ +</sup>  
 todos los del mundo como no sean <sup>o/</sup>  
 locos, y ahora cõsista esta tanto en el ~~f~~azer, como en el ~~h~~obrar, su puesto <sup>b/+</sup>  
 que todos los hõbres, son mas a**ctos** <sup>pl</sup>  
 ala contemplacion, que ala accion, y que tienen por mas facil aquel ca  
 mino que al p**re**ncipio tomaron, y <sup>i/</sup>  
 quiza todos tomaran el del estudio, si la naturaleza, que a puesto in**pr**auil <sup>h/</sup>  
 la juu**e**tud, para ~~h~~obrar, no la hubiese <sup>+ / u/</sup>  
 tambien puesto discrepante delas le- <sup>m/</sup>  
 tras. quien por subtraerse del titulo de pereçoso, llama al estudio trabaxo <sup>j</sup>  
 ome engaño, ose engaña, vquiere engañar por que no es, sino vn de  
 leite y quando, esto, no sea, no es fati  
 ga,

ga, es pasión que fatiga, pero no de fuerte que mate por que es poca en la materia, de manera que no defata el continuo.

**F**Ve Alacorte, el Conde, y entro, en ella, sin ignoración, y sauío.

La corte no es vna escuela, de gramatica, no nos da los primeros alimentos, ni enseña, los primeros elementos. no es de leche su sustento, raras vezes produce, las mas, refina es incompatible, el seruir bien, y el estudiar, mas, es necesario para hacer tar, a serbir, el hauer estudiado, tien en muchas vezes los Principes, grã falta de hombres sauíos, por que no los hazen, que muchos lo serian, si diesen, igual premio, al estudiar, que al seruir, mas, por que luego que se enpieza a seruir, semereze, y no luego que se enpieza a estudiar, muchas vezes, los hombres, dedican, al

ser-

b/  
+  
u/

seruizio del Principe; aquella juven-  
tud, que deuián dedicar, al ~~h~~apre-  
hender las ciencias. Y de aqui viene  
que los meritos, del seruir, se nume-  
ren, con los años, y no se pesen, con  
las acciones, y que, porque aya, mas  
tiempo, que sirue, el iñnorante, lle-  
ue el premio que mereze el sauió.

**O** Frecieronle al Conde, la enba-  
xada de Roma asegurandole,  
que ~~A~~labuelta, obtédria, la mer-  
ced, de grande tan merezida de su  
padre, y ~~i~~mpedida por su muerte,  
mas considerando, que esta enbaxa-  
da, ~~h~~era para quedarse en Roma no  
la quiso ~~h~~açetar, si primero, no le da-  
uan, la grandeza, que el por sí, tanto  
merezia.

La quietud, no es, propia del hombre,  
esta deçajo, de vn mundo mouible,  
y el es vn mundo, que se mueue,  
quando no va, adelante, buelue  
atras,

atras, sino de dōde estaua de donde deseaua estar, es uncaminante, que ala felicidad camina, buscala, y no la halla, no puede hallar quietud, si no es topandola, y no la puede topar, sino es muriendo. y así su movimiento es natural, tanto que si el paso, se le impide, por no estar parado, buelue, a su principio, no porque la felicidad, que busca, le fastidie, sino porque no la hallado. Y porque no puede pasar mas adelante, buelue a buscarla, pensando que la deja atras, el agua que naturalmente baja, si la impiden, por no pararse, brota fuera, y tanto, ama, que el movimiento, la lleue, a su fin, que huyendo, de la quietud, su contraria, contra su mismo natural se mueue.

**S** bien el Conde no hauia dado, ocasion a ninguno para que le ofendiese, con todo eso, corrio vna vez

gran

gran peligro de ser muerto, a manos de quatro asásinos, que le esperaron // // al entrar en su casa, y otra vez de tres hombres, que hiendo solo en la caróza le siguieron, de entranbos peligros, salio dichosamente, sin diligēcia suya.

Muy raros son aquellos, que gozan de limpia fortuna, porque son raros los astros, que tienen los rayos puros. Los mayores, y mas benignos del firmamento, no lo son, sin vn poco de violencia, de dōde procede, que los mas felizes, no gozan de fortuna sin algũ trauajo, no puede hauer felicidad sin çera en vn mundo, que no haye ele- + mento que sea puro, ni cosa se halla- ra, sin alguna mezcla, aquel no se que, de trauajo, que no falta jamas, aun en la mayor fortuna, naze, de aquel no se que de malignidad, que siempre i se halla, aun en las mayores estrellas.

**V**ino la ocasion de poner casa a Felippe Quarto el Grande, quando se caso en Francia, y nonbraron al Conde por gentilhombre de su camara.

El que, en aquel tiempo, tenia el manejo de la Monarchia (vaya esto dicho con todo respeto) o no quiso eternizar la priuanza, o no conoçio el valor del Conde, o se engaño en ponerle junto al Principe. que el rodearle de cōtrarios, fue vana diligēcia, el valor, que esta siempre acompañado con la prudencia, no puede ser vencido de ninguno otro, que la muerte, mucho mejor remedio hußiera sido, ponerle lejos de la Corte, en vn decente gouerno, de destierro ordinario, de valerosos desdichados porque las acciones del ausente, aunque sean grādes, jamas el Principe llega a entenderlas, la ausencia, y la distācia las desuia, y si alguna vez llegan, es por medio del

del priuado, y mas parecen entonzes de quien las refiere, que no de quien las hizo.

El valor es vn rayo, que no se puede, ocultar si no se apaga, y aun es, vn Sol que adonde esta presente, siempre resplandeze, aunque mas las nubes se le opongan, porque contra su resplandor, su obscuridad no tiene fuerza (o el aliento del Principe le aparte, o sus rayos le confuman) mas quando el Sol esta lexos, y fuera de nuestro Emisferio, entonzes no resplandeze, y si a caso da luz aquellos rayos no se conozen por suyos, porque obliquos, y no rectos hieren.

**L** Vego que entro el Conde en el seruicio del Principe se hallo en medio de muchos enemigos, que procurauã ponerle mal cõ S. A. Es vna guerra la vida del hombre, sobre la tierra, de manera que quien no pe-

lea (o para pelear esta dispuesto) no viue, o viue mal, los contrarios, que acometen, y no venzen, aumentan el valor del que es acometido, y no tienen victoria, si en el no topan flaqueza, el calor quando es pequeño, se vale para su conseruaciõ, de otro semejante, mas quãdo es grande, creze mas mientras mayor contrario tiene, porque aquella virtud Antiparisia, que se conçe de alos elementos, no hai razon, porque se niege alos hombres.

*Antiparisia*

**V**N dia el Principe entre otros disfauores, que hizo al Conde, fue decirle, q̃ le tenia cansado, el Cõde le respondio, con toda humildad, y le suplico con toda reuerencia, que quando se sirbiese de mortificarle, no lo hiziele en presencia de sus emulos.

Viniendo vn Embaxador a dar vna embaxada

baxada a Agefilao le topò entre vnos niños cauallero en vna caña, el qual le rogo, no lo digese a quien no tuuiese hijos, porque la ternura no juzgasen a flaqueza. quando al Conde mortifica el Principe, entonces le pide no sea delante de los que no tienen amor, porque no atribuyã a infensible aquella su affectuosa paciencia, y a seruil aquella anima enamorada.

El Conde fauer la causa no procura, no opone razones en su defenfa, no es aqui el discurso, el que bien quiere, el corazon es solo aquel que ama, sus argumentos son affectos, y sus affectos son el amor puro, porque tiene por gusto el que bien ama, el disgusto de faltar correspondencia, el que tiene gusto en querer, le reciue mayor, mientras mas quiere, y el que ama auorrcido, mas se quiere, si mas ama, no es bien perder la esperanza en lo que

que esta por uenir, que no puede faltar premio, al merito de querer sin ser querido, el que ama para llegar al fin de ser amado. solo el amor pone por medio, y tendra mas razon de cōfiguirle, el que a mas tiempo que amando le pretende.

Quando yo hablo de amor, del virtuoso no, del lasciuo hablo, es uerdad, que entre los dos, Hai muy poca diferencia, porque en el alma entranbos, tienen sus raizes, y si el Venero pasa al cuerpo, por accidente pasa, es como el Sol, que hiere con sus rayos fuera de su esfera, que a no ser esto asi, ala uiolencia de amor supeditara el amante. Conoço el Conde, que las palabras del Principe no eran tan bien sentidas, como pronunziadas, y si bien la uoz le aterria con el modo de mirarle, se animaua, el consuelo, y amor le sustentian, y los fauorezidos de aquel tiempo, entonces cayeron en la queta  
del

del hierro, que hauian hecho, y el yá pasado, tentaron de emendar, poniendo al Conde en el seruicio del Rey, pero el no quiso dejar por el que se ponia, el sol que ~~h~~uia naçiendo, es gran ventura hallar el Principe sin valido, porque quitar el lugar a quiẽ ya le tiene, aunque sea con la virtud, es dificil, con la sagacidad es rehepreñible, y aun con entrambas cosas, se tiene por mal hecho. solo aquel facilmente halla asiento, que topa el lugar desocupado, no se halla maquina bastante a conquistar este muro, hazẽ sus emulos, que el Principe prueue su paciencia, su sufrimiento acreçento sus meritos, tambien con honores le conñaten, y el reusandolos acredita sus affectos, finalmente despues que conoçieron, que no podian pasearse, sobre las ruinas deste grande, procuraron sobre pujar su alteza, y para conseguirlo, tomaron a pechos

la

u/ la escala del peruertir sus affectos, mas en uano, que para seruirles de basa, estaua este muro muy creçido.

b./ **E**N esta inestabilidad estuuó el Conde hasta la defunion de los ualidos de aquel tiempo.

e  
u/ Dize un Politico, que dificilmente se hallan en vn lugar, el poder, y la cõcordia, y dizelo en tiempo que pretende haberles el hallado, no aduertiendo, que quiza aquellos, que parecian mas poderosos, deuián de serlo menos, que aunque la sangre delas Arterias parece la mas proxima, no lo es, si no aquella delas venas, encõtro tambien otra vez este mismo Autor en el progreso de sus escritos, cõdos igualmente poderosos, y concordés, y esto no procedia de la moralidad del uno, porque aquel que no saue moderar los yuciosos affectos de las riquezas, no es de creer sauria  
abste-

m/ v  
n.

v  
+ 6.

abstenerse en los agudos de la domi-  
 nacion, y menos esto procedia, de ser  
 diuersos en las profesiones, el vno  
 Atento ala politica, y el otro al arte  
 militar, por que el fauorecido, sino  
 quiere exercitar la gerra, la puede  
 mandar exercitar, y tiene lugar de  
 diuidir los cargos, sin diuidir la pri-  
 uanza. La razon que yodoi de la con-  
 cordia de estos dos poderosos, es, que  
 fueran priuados de vn Tirano, que +  
 su ferocidad les espantaua, y a caso,  
 no le amauan, Antes, le aborezian,  
 no hai documento que enseñe, el se- +  
 guro modo de gouernarse, con a  
 aquellos, que teniendo vso de razon,  
 no fauen aprouecharse della, sino a/  
 para ser peores, que a aquellos que no  
 la tienen. temian pues estos dos, el  
 no caer, reñblaua, vna vez vno, otra m  
 vez otro, a quel que estaua firme,  
 sustentaua el compañero bacilante,  
 y a penas cayo aquel, quando tirando

E delle

*a/* deste, fueron todos dos el precipicio. La verdadera priuanza no, admite compañero que luego no le haga enemigo, aquel priuado que le consiente, parece que llama ayuda, contra la barbaridad del Principe, parece que le acusa de Tirano. es verdad que la inhabilidad del hōbre al manejo grande, necesita tal vez, de quien le ayude, mas la apuñicion no, le consiēte, haze el temor en el priuado, sufrir la dependenzia, porque aquel, que no tiene segura la priuanza, en los trauijos puede socorrerse, pero no defenderse en los peligros.

*mb.* *b/* *j.*

**F**Ve el Rey Felipe Terçero a Portugal, y lleuo con figo al Principe, el Conde en esta ocasion, se fue a su casa a tratar algunos negocios della, donde no estubo mucho por tener necesidad, de boluer luego ala corte.

Tiberio juzgo, por tan peligroso, el  
 Alejarse del Principe, que tubo por-  
 vien, quando no se le pudiese asistir *b/*  
 viuo, se asistiase a su cadauer, tenien-  
 do por vtil, el estar juto al Principe,  
 aun en el tiempo que nolo es mas el  
 Conde no teme, la ausencia, que el *+*  
 amor que le tenia el Principe, esta-  
 uaya, hecho naturaleza. Aquellos,  
 que dizen, que la costubre es seme-  
 jante ala naturaleza, se engañan, por  
 que ella no es retrato, es el original,  
 llamase otra naturaleza, no porq̄ no  
 lo sea, sino porque no lo fue, naçede  
 nosotros, y sino con nosotros, en  
 nosotros. aquel arte que crehemos *+*  
 que limita la naturaleza, la *+*imita,  
 y aun muchas vezes, despues, la pro-  
 duze, y otras la sobrepuja, aquel  
 amor que esta en habito no reciue  
 daño con vn poco de ausencia, an-  
 tes le incita a mas obrar, porque a  
 quel habito, que necessariamente, es

produzido, de los actos, no procede,  
ya necesariamente de los actos.

Aun sugeto, cuyo valor es de gran ser-  
uicio a su Principe, no puede dejar  
deserle, de gran prouecho, el retirar  
se vn poco, vna pausa que se quiebra  
en todo el coro de la musica, si es so-  
la, acrecienta el deleite, si es acõpa-  
ñada, le destruye. esta el ruido espe-  
rando aquella harmonia que la ha  
desegir, y si tarda vn poco, la recieue  
con gusto, mas si la tardanza ha sido  
mucha, la deshecha; la speranza  
quãdo es corta, acrecienta el deseo,  
y el deseo el amor, mas a quella q̄ es  
larga, en flaqueçe el deseo, y hace de  
poner el amor, y quien vna vez le  
ha, depuesto, no le buelue a tomar.  
ella es vn especie de esclauitud sua-  
ue, quãdo no se conoce, y no se cono-  
ce, hasta que se tiene libertad. es siẽ  
alguna vez, hacer que se conozca el  
daño de la ausencia, pero no es

vien

o do.

+

+

6/6/

6/

Bien hacerla tan larga, que se re-  
 medie, que en tal caso aun que se  
 conseruase, el nombre de vtil, per-  
 deriafe a quel de necesario, quien-  
 quiere dar ~~Ma~~entender, que sin el  
 no se puede hacer nada, es necesario  
 que no de tiempo a que se haga.

**E** Stando el Rey Felipe Terceto  
 ala muerte, vn dia, antes que mu-  
 riefese, dijo el Conde, al Principe,  
 estas formales palabras.

Suplico A. V. A. humildemente, se di-  
 gne de concederme licencia, para  
 hir a Sebilla, y dejar la corte, para  
 que V. A. pueda hentrar en la pose-  
 sion de sus Reynos, juntamente con  
 los ministros, que al presēte sir ben.  
 el Principe respōdio, Conde el mal  
 de mi padre, esta mui adelāte, si dios  
 mediere este castigo, en el nueuo, y  
 enbaraçoso gouierno, que me he-  
 spera, de ninguno me he de fiar  
 mas

mas que debos, que asi me lo persuaden, buestro valor, y buestro affe-  
 eto. murio el Rey, sucedio el Prin-  
 eipe en el Reyno, y el Conde Du-  
 que, quedo en la posesion de su gra-  
 cia.

Vn Principe a caso, el mas sauió, que  
 jamas, se ha visto, quando llego ala  
 grandeza del Imperio, fingio no lo  
 queria. el Conde que sin, a caso, es de  
 los mas prudentes priuados, quen-  
 aceran jamas, quando se le repre-  
 senta la priuanza, muestra, que la  
 reusa, el vno penetrar queria, el ani-  
 mo de los senadores, el otro el cora-  
 zon de su Rey.

Esta fue la mayor muestra de modera-  
 cion, y continencia, que el Conde  
 pudo dar de si, no por el pecho que  
 puso, en rehusar la priuança, mas  
 por hallarse quando se la ofrecian,  
 con tan libre discurso, que tubo lu-  
 gar de discurlarla.

Como

Como es posible que otro hombre que no fuera este, viendose que llegaua, a vna de las mayores fortunas del mundo, pudiese salir de las manos dela alegria, tan libre, que quedase, a absoluto señor de su talento, el qual quiere para vien hobar, los espiritus, quietos, hordenados, y re-xidos, porque la alegria Respirando en forma de viento en el centro del hombre, dilata estos spiritus por su circunferenzia, cõ que el discurso se dilata, se turua, y se confunde.

**E**L primer consejo, que dio el Conde a su Magestad, fue, que alçase el destierro a muchos sujetos de conocido valor, y fundada prudencia, vno de los quales fue, Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca consejero de Estado.

Adquiere tanta fama, el halzar el destierro, a los hombres de valor, que  
la

la sagaz Agripina apenas hubo entrado en el Imperio, quando Reuoco a Seneca el destierro. pensando con eso solo, remediar gran cantidad de maldades que en el hauia .

Si estos des merezen su calidad, es, estimable, es malo quando por causa del hombre, son vandidas las virtudes, es peor, quando por causa dela virtud, son desterrados los hombres, en el condenar, se deue donar, alguna cosa al valor, no seria recta la justicia que higuatase, la valãza del oro, con la del varro, aun que la cantidad, fuese vna misma .

Tiene el Pueblo, al valor gran reuerencia, si uien es verdad, que alguna vez le ha castigado, pero esta asido quando le atemido de vajo de las monarchias, donde no le teme, aplaude a quel que le leuanta, y quando ue, que le castigan, se conduele, como si en este castigo, viese solamente castigado

castigado el valor, y no el error; en las Republicas zelosas, y entre los Principes poco seguros, aquel es digno de gran castigo, y se deue temer mas, quando hobra mal, que merecio gran premio por su valor, quãdo hobro bien, porque jamas se corre mayor peligro, q quãdo los ciudadanos se oponen contra sus Republicas cõ aquel valor, que antes las siruieron, y de los mejores se cõuerten en los peores. La tirania odia, y teme los valerosos, la plebe no llega a tanta coruccion, que les odiè, llega solamente a temerles, mas ni aquella, ni este les tienen enuidia, porque la enuidia ni sube, ni baxa, solamète la Aristocracia les enuidia, les teme, y les odia, y quando no les teme lo fuge, y su malicia encubre con mostrarse de pocas fuerças. En los Principados firmes, y seguros, mas que en ninguno otro, seria felicissimo. el valor, si

donde los Principes no son tiranos, no lo fuesen sus fauorecidos, porque aquellos no temen de perder el imperio, y estos temen de perder la priuança, y no pueden ser tiranos de los otros, si primero no lo son de su dueño, de donde a naçido, que muchas vezes los Principes (aun que de recta intencion) ayan tiranizado, sin tiranizar, porque an sido tiranizados.

**D**ividio el Conde el gouierno dala Monarchia en dos partes, a su tio Don Balthasar de Zuniga dio el peso delas cõsultas, y negocios de stado, y para si, referuo el dela casa, y persona del Rey.

Aquel que en el seruicio del Rey es el mayor en el Consejo, no por eso, lo es en la gracia; la priuança no es hija del interes de stado, mas es lo del affeçto del animo, aquel haze los hombres estimados, este vien queridos,  
para

para llegar al vno se pueden dar documentos, para el otro no los hai si no solo nacer con buena suerte, esta distincion confusamente la vio Tacito, mas a mi parecer, u el no la entēdio, u, yo no la entiendo, duda si la gracia del Principe proceda de la dicha con que se naze, o meramente de los consejos de nuestra prudencia, y yo digo que de entrambas cosas, la vna tiene todo el poder en aquella gracia, que haze el ser amado, la otra gran parte, en aquella, que haze ser estimado.

Que el priuado haga todas las cosas, no es pusible, y engendra odio, que sin el no se haga nada, no es odioso, y es necesario, el primer mobil mueuese asi, solamente, y todos los otros cielos le siguen, y quando no le siguen, si no se mueuen con el, mueuente por el, yo tengo por cosa cierta, que no se puede ver en el cielo ningun moui-

miento, que si bien es contrario al primer mobil, no depēda del primer mobil, y que se pararian todos si el parase, y no importa que me digan, que no puede haber ocasion tan eficaz, que de mouimiento contrario al suyo, ques vemos, que el hombre con todos los otros animales por la virtud, que tienen del primer mobil, se mueuen siempre contra el. qualquiera que creyere que sea propio del Sol mouerse de Ozidente a Oriente, crehera, que Iosue no ablo cō el propriamente, (y si yo no me engaño) inpropriamente ablo.

**D** Onde se atrauiesca el interes del Rey, y dela justicia, se niega el Conde Duque a sus parientes, y amigos, su Rey, es el mayor de todos, esto se verificò en la ocasion de Don Pedro Girō Duque de Osuna, primo suyo, que pudiendole socorrer con

pode-

poterosa violencia, le deixo en manos de la justicia, y en ella murio preso, y pudiendo (tambien) librar a Don Rodrigo Calderon, no lo hizo, mostro, si, la amistad, que con el tenia beneficiado sus deçendientes.

**El Principe** aguisa del Sol, es padre de todos los sudditos, y a que no forma, equivalente, y si no lo es como particular causa, es lo, como general. no puede ser padre si sus vasallos no le sō hijos, y los vasallos no pueden ser hijos, si no le aman mas que a su padre. la paternidad del hombre tiene fundamento en la sangre, en el amor la tiene la del Principe, este amor ha de ser mas grande, donde es mas necesario, y es mas necesario donde de nuevo se constituye, que no donde se sigue, y no siempre le sigue quien no ama al Principe mas que los otros, y pues el renuncia la filiacion, mereze que el Principe renuncie la paternidad,

dad, y que en lugar de padre sea Señor, para que el de hijo venga a ser esclauo, quié formase vn principado de sujetos como el Conde Duque, mas çelante del bié del Principe, que del fuyo propio, no tendria necesidad de prohibir el derecho del mio, y del tuyo, que forman el particular, corrompen el publico, quando en el publico no se transforma el particular. conoçiò esta necesidad, vn sabio, y en la Republica quito el parentesco de la sangre, y la estimazion de las riquezas. no pecò el, en conozer el error, en el modo, si, de corregirle, porque quitò la ocasion ala virtud, poniendo al hōbre en manos de la necesidad, y donde por remedio de via recurrir a fabricar las leyes ciuiles, corrio a destruir, las naturales, y quiso (antes) deshechar vna cosa no desechable, que buscar aquello que juzgaua imposible. por corregir los errores grandes se ha

çen (casi siempre) de los grandes, y muchas vezes de los mayores, tal vez no lo parecen, porque se creen necesarios, y tal vez no lo son, porque son vtilles, los males extremos quieren remedios extremos, y los extremos jamas son buenos, si no en comparacion de otros peores.

**N**O puso el Conde a sus parientes (solo por serlo) en el seruicio del Rey, si no aquellos que lo mereçian, estaua en aquel tienpo en la presidencia de Castilla, vn buẽ sujeto, q̃ por el apellido era fiel y affecto de su casa, y pareçiẽdole, que otro que estaua retirado, era mas a proposito para esta ocupacion, le hizo dejar su retiro y açetarla, no costãdo poco el persuadirle a que lo hiziese.

Es reprehensibile en los Principes dejar retirado el valor, porque es señal, que no le conozen, o le odian, es como el  
dester-

desterrarle, pues con ausentarle se sigue el mismo efecto. los animales quando antes de la noche se retiran a sus alberges dan señal de tempestad, y los hombres la hazen, no porque en esto hagan mal, que la virtud no le puede hazer, que es vn rayo de la diuinidad, mas porque priuan con el retirarse de aquel bien, que inpide el hazer mal.

Y no solamente en el Principe es de condenar el dejar los hombres valerosos, que se retiren, mas tambien lo es en ellos el quererse retirar, aquel que no sirue a su Señor, y lo sabe hazer, es digno de mayor castigo, que no aquel, que le sirue mal, porque no faue serbir mejor.

La causa negatiua tanto concurre en el daño como la positiua, quando esta obligada a impedirlo, porque la obligacion entonzes tiene fuerça para hazer que el negatiuo, benga a ser  
posi-

positiuo. el retiro, solamente se concede, en aquellos que han seruido. quien sin hauer seruido se retira, quiere el premio, antes de hauerle merecido, y en esto se engaña mucho, por que el galardón, que sigue a los meritos es gran tormento para aquellos, que no trabajando, no han merecido jamas tener ninguno. La quietud que sigue al mouimiento, es reposo del mouil, pero aquella que antezede, es flaqueza del mouedor. quien siempre esta mouiendose (estoy por decir) que esta sin cuerpo, y quien siempre esta quieto (estoy por decir) que esta sin alma.

Entre el Alma y el cuerpo, tiene el hombre natural repunnanzia, el cuerpo, que de su natural es immobile, no querria mouerse, el Alma, como principio del mouimiento querria que se mouiese, y ha fin de persuadirle, le prometel la filici-

G dad,

dad, el hombre ( tal vez ) persuadido, da el consentimiento , mas despues que el alma y el cuerpo, an llegado juntos , asta donde an podido llegar, sin topar con ella , pierden la esperanza de hallarla en el movimiento, y buelbe el Alma, ala quietud del cuerpo, donde desesperada, y engañada viue.

**El** pensar viuir , y estar quieto, es gran engaño, no es verdad, que el reposo sea premio, Antes es pena , que la puede sufrir menos, el que àmas que haestado inquieto. no se da quietud en este mūdo, y el que vabuscando. la quando piensa que la ha, hallado, entonzes esta loco. puede mui bien vn hombre reposar, mas no quietarse , y antes tal vez se halla mas inquieto quando esta mas reposado.

Hallo

**H** Allò el Conde Duque, poca lin-  
pieza en los ministros que ser-  
bian al Rey, y no pudiendo  
(del todo) remediar lo pasado, pre-  
uino con buenas hordenes, el daño  
venidero. y la mayor fue, el exem-  
plo dela fuya, cōfesada, y admirada,  
aun de sus mismos enemigos.

El oro, quita el corte ala espada de la  
Iusticia, y trabuca supeso, quien la-  
vende, quando topa quien la com-  
pre, vende tanuien el Principe, si  
ya no le tiene vendido quando la  
vendio. el oro que no resiste al plo-  
mo, hera falso, engañaua, el hom-  
bre que no resiste al oro es falso, en-  
gaña.

Algunos Principes, an hecho grandes  
donatiuos A sus ministros, por que  
no sauendan, por que no le vedan.  
pero aquella hambre, que no es na-  
tural, sino morbosa, con nada se con-  
tenta, no esta esta en el hombre,

esta en el oro, y quien aumenta el cuerpo, aumenta el hambre, y no hai otro remedio qua hacerle perder el amor, y esto, no se puede hacer, si primero el priuado no se le pierde. La fuerça del exemplo, es mayor, que la dela ley, por que no tiene fuerça. La ley hobra con violecia, el exemplo con amor, el vno quita el deseo, y produze el affecto, la ley, sin quitar el affecto, produze el temor. si el priuado no se vende, esta segura la iusticia. La mayor parte de aquellos, que acumulan el dinero, le acumulan por comprarlo.

**N**O tiene el Conde Duque priuado, no faue que cosa sea ha amistad en el seruicio del Rey. sus criados, con el, no tienen mano, no se ingieren en los negocios, no se enriquezen con el manexo de-

dellos . vn tal Simon, si bien, à mucho tiempo que le sirbe, en la ocupacion de dar audiencias, no hallado (lomas) a ser como el de Luciano, que mudo el nōbre de Simō, en Simoniaco. Antes vna vez que vno de su casa, Recomendo vn sugeto, a los ministros, desterro el Recomendante, y al Recomendado quitto el oficio, que hauia adquirido.

A quel Principe, que ama vn sugeto, le da el principado, y a quel sugeto que ama a su Señor, le buelue el amor. pero si ama a otro, se le quita, y le es Rebelde, es le tanuien ingrato, aunque le sea vtil, aun que le sea, fiel, aun que le ame, por que esta es vna obligacion hordinaria en el subdito. mas aquella del fauorecido, que es amado mas que los otros, es que el ame a su Señor, con mayor amor, que ninguno otro, y mas que a otro ninguno.

Seria

**Seria fácil cosa al priuado, Reformar el palacio del Rey, sino fuese cosa difícil, hordenar el su propia cosa. por que a quel, no se Reforma, si esta primero no se hordena. todas las lineas del priuado, y aun las particulares, que Tiradesde su casa, An de tener vn solo centro, que es el palacio del Principe; quien pone en la grandeça, en los cargos, en los honores, a sus parientes, sus criados, sus amigos, haze centro su casa, y el palacio del Rey circunferencia. es Regla de los priuados, poner en grandes puestos los parientes, los criados, y los amigos, por tener muchos apoyos en que sustentarse, y quiza no es buena Regla, y sin quiza no es buena señal; es mui Resualadiza a quella priuança, que no está apoyada sobre el propio valor: vn edificio que esta bien fundado, serixe de si mismo**

mo, no necesita de puntales, si no es, quando amenaza Ruina, que estos son vnos maderos, que en lugar de sustentarle, dan con el en tierra, por que no apoyan, donde no aguxeren.

El caçador, se cansaria en vano, para hazer caher el Elefante, si este no se apoyase para tenerse, y muchas vezes, cae por apoyarse. los fauorecidos del priuado, no le sirben para sustentarse. el les sirbe a ellos de sustento. y tal vez, tanto se le llegan, que le hazen caher dela priuança. cosa tal vez, que es en fauor del Principe. Los fauorecidos del priuado, suelen ser atreuidos, no dudan de perder a quella priuança que no tienen, confiados en a quel fauor que tienen, de donde naze, que muchas vezes el Principe, cansado, se muhebe a castigarlos, y topando al priuado en medio dellos,  
y de.

y de su persona, derriba ha el, por derribar ha ellos.

**H**Allando el Conde Duque, que los vfos Aruinauan a España, introduxo vna Prematica cõ la ley. y primero con el exemplo del Rey, y de la corte, caso muchas vezes contado por admirable, del tiempo de Vespesiano, y como tal, celebrado de graues Autores.

Fue propuesta a Tiberio vna Prematica, y el mostro no hentendia su fundamento; fingiendo que le pesaua, y en cubriendo su sagacidad, dio ahentender, que la tenia por odiosa, y esto, lo hacia vn Principe, que hera tenido por tirano. quié sabè, si antes la estimo por probechofa, y se quiso valer de los defectos de lo imposible de su obseruancia, por encubrir, a aquellos que el tenia en la voluntad. Las leyes destos tales,

les, son tenidas, mas por lazos para castigar, que por advertencias, para corregir. Tienen por fin los Tiranos, el enpobrezar los subdiçtos, y suelen antes, dar materia de confumir el patrimonio, que enseñanzas para acumular las riquezas. A caso Tacito notoco esta mi raçon, porque no la tubo por buena, y cierto que no lo es, porque el dinero, que se acumula, puede hazer amigos de particulares mediante donatios, y así la bolsa del priuado, si no es tan grande, que con ella pueda formar exercitos, alo menos puede con lo que della gasta, cõquistar el aplauso de todos.

El pueblo quiere ver siempre cosas magnificas, conoze per naturaleza, que la virtud dela magnanimidad consiste, en haçer cosas grandes, y aunque tiene çerrados los ojos, no es ciego, porque quãdo no ve, el Sol, como es, alo menos ve, donde es; engañanse.

mucho los Principes, que aplauden a las riquezas, que ellos no an hecho, honrrando solamente, a quien las posee, lo qual el pueblo no haze, aquellos tal vez honrran mas a quien las tiene, este solamente a quien las adquiere, odia la abaricia, ensalza la magnificencia, porque tiene esperança de gozar de aquello, que se gasta, y no tiene cuidado de robar aquello, que se acumula. el pueblo, que no es lo infimo dela plebe, no es tan inno- rante, como algunos piensan, està siē- pre mirando la virtud, y si a caso, no esta tan en los negoçios, como los Principes, y no sabe tanto como los nobles, tiene despues menos tema, contra los vnos, y menos enbidia de los otros; no abate la virtud con las armas, no la perturua con la maligni- dad, y siempre que es grande la co- noze, y siempre que es grande la re- uerençia. de donde viene, que los Ti-  
ranos,

ranos an de tener mas temor del dinero, que se gasta, que de aquel que se acumula, porque es mas facil cosa, que los ciudadanos les quitē los estados, con el aplauso, que con los exercitos.

**M**Vrio Don Balthasar de Zuñiga, y el Conde Duque por no tomar sobre si, la carga de todos los negocios, hiço que el Rey formase vna junta de tres grādes Ministros, que fueron Don Agustín Mexia, el Marques de Montesclaros, y Dō Fernando Giron, los quales hubiesen de proponer todos los negocios a su Magestad, para poder haçer la eleccion en ellos, conforme ala prudente proposicion, que le hiçiesen, y con esto fuese tomando la pratica de todo. A lo qual le persuadio, con vn desinterfado, y notable villete, odioso ala priuanza, todo lleno de amor, dotri-

na, y eloquenzia; en que daua à entender a su Magestad, las obligaciones de vn buen Rey.

Con este y otros muchos villetes, enriqueziera yo este libro, y mostrara al mundo, el gran valor del Conde Duque, pero como le escriuo sin su consentimiento ( de que hago a Dios testigo) no me he hatreuido a sacarlos a luz sin su licencia, teniendo firme esperanza de que algun dia, la dara, para que otra pluma mas delgada que la mia, los manifieste a todos, por no quitarse la gloria de hauer sido, el q̄ mejor ha enseñado, como deue ser los priuados cõ su Príncipe, y el Príncipe como deue rregir sus estados.

El que escriuiere himitando el modo con que escriuió el Conde Duque, mostrara conozer, en su Señor gran talento, y ser el vn fiel priuado.

Tener sienpre al Principe ageno de negocios, puede ser efecto lo able, mas

la causa siempre reprehensible; si la prudècia es aquella, que le produze, es mala señal para el Principe, si es la sagacidad mucho peor para el priuado, porq̄ siẽpre cõesto se declara, u, por malo el vno, u, por innauil, el otro.

No à faltado, quien à tenido, por infalible maxima de priuadó, el tener à su Principe, lexos de los negocios. Y puede ser, que ayan crehido, que así se deue haçer, porque hallaron, que así se haçia. quieren que vn Retrato, sirua no mas, que en vna especie, en vn mundo, en el qual, la naturaleza no ha hecho, que se vea jamas, original que no sea diferente.

Dar preceptos buenos, à vno que jamas lo hà sido, y quando esta mas apartado de la bondad, es destruirle. Este tal no esta capaz, en la primera mano, del oçtimo bien, sino del mediocre, curarle es menester primero, y sanarle despues. no hai duda sino q̄o I  
el

el priuado, que antes de corregir à su Principe, el modo que antes tenia, le deja hobar, q̄ le destruye, y le precipita. Deçia aquel buẽ viejo de Chio, que el medico, quando enquantra cõ vna morbosa intemperie, no à de procurar de primer golpe, reduzirla aquel estado de bondad, que deuia tener, mas à aquel donde primero estaua, pues por entonzes, aquel es, el de que neçesita el enfermo. la naturaleza que ayuda, à hechar de si vna intemperie peor, que la fuya, haçe resistencia, quando se le introduce otra mejor, y por esta razon se podria creer, fuese esto lo que quiso inferir, aquel Maestro, que deseò, al tirano de bondad mediocre, no porque en ella quedase, mas porque juzgo, no poderle reducir desde luego, al estado de optima, sin destruhirle, y aruinarle.

**Los exemplos deste sapientissimo priuado,**

uado, no son buenos, para los engañosos, y astutos, porque los mantenimientos de los sanos, son sienpre perniciosos para los enfermos.

**H**Allandose el Reyno con necesidad precisa de introducir algunas imposiciones, entendiendo el Conde Duque lo mucho que el pueblo siente, ver despues hazer mercedes, de lo que el a contribuido. escribio al Rey vn villete, en que daua a entender el horror, que en esto hazian los Principes, y que su Magestad podia no cometerle, pues tenia abitots, encomiendas, grandezas, y grandes officios, con que podra satisfazer los meritos de los valerosos, sin disgustar los subditos, y menoscauar sus rétas, y este consejo fue el que à hecho, que su Magestad remunerere los meritos de sus vafallos, con honores, y dignidades.

Las

Las riquezas no son la paga del valor, s<sup>o</sup> lo de la fatiga, el que le compra se ha<sup>ç</sup>e vil, es lo ya el que le vende; las obras del valor producen su premio, que es el honor, y quien le tiene no puede pretender otra cosa mas, que vna se<sup>ñ</sup>al de tenerle. desta calidad s<sup>o</sup> las grandezas, los titulos, las encomi<sup>ẽ</sup>das, y los abitos; desta manera heran, las coronas ciuichas, los collares, los triunfos de los Antiguos. es verdad que estos tales premios, si bien acrecientan el honor, no le producen. Antes pierden aquel que tenian, quando los alcan<sup>ç</sup>an, aquellos que no le tien<sup>ẽ</sup>. hubo vn tiempo, que el premiar no disminuia los Erarios, y fue el mas feliz, y abundante de hombres valerosos. porque entonzes heran mas premiados, quando lo heran menos. hera gran pre<sup>ç</sup>io el honor, heralo solo de la virtud. mas quando aquello, que hera pre<sup>ç</sup>io, comen<sup>ç</sup>o a tenerle, el

perdio

el perdio la fuerza , y hizo perder el animo, y el honor y el valor quedaron mercenarios , y los hombres corrieron con mas priesa , alas riquezas que le conpran , que no ala calidad con que se adquiere . principio de tanto horror, y de tanta confusiõ, hã sido aquellos Principes, que menesterosos de dinero , han hecho mas honrras alos hombres ricos, que alos valerosos. y no hubieran tenido necesidad delas riquezas , si con quitar la reputacion al valor, no las hubierã hecho necesarias. Los Spartanos estauieron gran tiempo sin tener oro , y los Romanos en sus principios , aunque le tenian, no se le inclinauan. Los estados (muchas vezes) an creçido sin dinero , pero jamas sin valor , pero muchas, no es interes delos Principes el mantenerlos, con solo credito; por que no sienpre son los mas valerosos, y casi sienpre son los mas ricos , y

I      ansi

anſi an dado mas reputacion ha aque-  
llo que ſienpre tienē, que no ha aque-  
llo, de que muchas vezes careçen.

**V**ino a Eſpaña el Principe de Ga-  
les, por obtener, el matrimonio,  
dela Ynfanta Maria , y por otros  
intereses, del Palatino ſu cuñado; en  
eſta ocasion, el Conde Duque , tubo  
firme parecer, de que, quãdo el Rey  
de Ingalaterra, cõzedieſe en ſu Rey-  
no ( en fauor dela Relixion Catholi-  
ca) todo aquello, ſin lo qual, no ſe pue-  
de eſetuar matrimonio de fieles , Su  
Mageſtad ſe ſiruiſe, de conzeder, to-  
do aquello, que por parte del Rey ſe  
le pedia de conuenençia de eſtado, y  
deſte catholico voto, jamas quifo apar-  
tarſe, bien que conoçieſe , que no vi-  
niendo en eſto el Rey Ingles , como  
claramente, hauia ya dado intenzion  
de no venir, juntaua vn Rey tan po-  
deroſo , a los demas enemigos, de la

Cafa

Casa de Austria, y claramente, tambien viese, las guerras que desto se ha uian de seguir. Las quales siempre cargan mas, sobre el valido, que sobre ninguno otro del Reyno, porque le quitā, la comodidad de gozar con sosiego, el lugar que posee, y le oprimen los cuidados, necesidades, y trabajos, que los lançes dela guerra, trahen siempre consigo.

Que este consejo fuese del Conde Duque, y que el Consejo, y el Conde Duque, sean dignos de suprema alauanza; para que todos lo sepan, no es necesaria mi pluma, la qual postro con toda reuerenzia, y humildad, a los pies dela Sātidad de Papa Urbano, que asi como e crehido, poder entrar, con toda seguridad, en el camino delas alauanzas del Conde Duque, y iluminado con la suprema luz, deste, que en muchas cosas no puede herrar, y que en aquellas que puede herrar, herrar

no faue. Asi pues e querido, haçer a los de mas partiçipantes de los rayos deste resplandor , para aumentar la luz , de aquellos que ven, para alunbrar, aquellos que no ven, y para cõfundir, aquellos que ver no quieren. Escriuio (pues) la Santidad del Papa, vn breue, al Cõde Duque, que lo que contiene , buelto en nuestra lengua, suena desta forma.

Al Amado Hijo , Noble Barõn  
Conde de Oliuares,

V R B A N O P A P A V I I I

**B** Aron noble, amado hijo , salud y Apostolica bendicion. La voz comun de la Monarchia de Spaña, da tal aplauso, a los consejos de tu nobleza , que sirue de autoridad a tu persona, aquello que ha ella de felicidad, porque las alabanzas del Conde  
Duque

Duque de Oliuares , no las calla la fama mensagera dela verdad , que dibulgando tus virtudes, llena la Europa, y consuela, la Romana Yglesia: Nos ya, mucho tiempo antes, instruidos de tu nobleza, a penas, podremos significar, a hora, con quanta alegria de animo, hauemos entédido, del amado hijo Fr. Zaccarias Capuchino, quanto mas estimas, el buen nonbre , que las muchas riquezas , creyendo que el efecto, dela propagacion dela Fe, sea, la fortificacion , del poder de Spaña, y mayor honor, del Rey Catholico; y asi mesmo, nos dijo que el çelo de tus consejos, es tal, que asegura, a tu casa, el patrocinió del Cielo, y a los Reynos de Spaña, perpetua felicidad; porque es publico, que as dado tales muestras de christiana piedad , en el negocio, del matrimonio de Ingalaterra , que podrian, aprender de ti los Principes estraños, la gran virtud , con que la

Re-

Relixion Catholica, adorna sus hijos. A los quales siempre da mayor cuidado, la gloria del nonbre de Christo, que el aumento de la potestad humana, estas alabanzas, así confirmadas, con el testimonio, de tan buen Sacerdote, dieron tanta consolacion, al cuidado de nuestra dignidad, que haemos querido, darlo á hentender, cō letras Apostolicas. Profigue, profigue pues, Baron noble, y trabaja, para que las acciones del Inperio Español, reconozcan inseparable, la salud publica, y la juridición Ecclesiastica, la autoridad de tu nobleza, ala qual damos Apostolica bendicion.

En Roma, en San Pedro, de bajo del anillo del Pescador a 27. de Abril del año 1624. primero de nuestro Pontificado.

Iuan Ciampola.]

Mal

Mal satisfecho el Principe de Gales, luego que boluio a Ingalaterra, se juntò con otros emulos, y enemigos del Rey, y en Auiñon hizieron liga, y lo que en ella capitularon, fue; que Olãdeses tomasen el Brasil, que el exercito de Francia en cõpañia del Duque de Sauoya, asaltase el Ginouesado, que el Rey de Yngalaterra, con armada maritima, inundase a Caliz, que el Rey de Dinamarca con sequito de Protestantes, turbase el Ynperio, que Venecia asistiese con dineros al Duque de Sauoya, y con dineros, y municiones a los Grifones; para que entrasen en la Valtelina, que se procurasen las pazes, entre el Turco, y el Persiano, a fin de que entrasen por la Vngria, Betlen, Gabor, y Transilvania, que los Olandeses inuiasen Artilleros y artilleria, a los moros de Africa, para que asidiasen a la Mamora, y Alarache. Todos estos toruellinos, fueron esparcidos,

eidos, primero con el aliño de Dios,  
 despues con la prudenzia del Rey  
 Catholico, y con el consejo, y prouid-  
 denzia del Conde Duque. Fue al Bra-  
 sil ministrada vna armada maritima,  
 que recuperò el puesto, ocupado ya  
 por los Olandeses en la baya de todos  
 Sãtos; a Genoua y Valtelina, socorrie-  
 ron dos exercitos, vno libro aquella,  
 que estaba, ya becina, al vltimo suspi-  
 ro, el otro mantubo firme la Relixiõ  
 Catholica, los Yngleses fueron espe-  
 rados con tan cuerda preuēzion, que  
 despues de hauer, los de Caliz, muer-  
 to cinco mil dellos, boluieron los re-  
 stantes a su casa, cansados y affixidos;  
 los Olandeses perdieron a Bredà, el  
 Rey di Dinamarca vençido y en vn  
 foso, quedo dela battalla; los Africa-  
 nos salieron dela Mamora, y Larache  
 con gruesa, y bergonçosa perdida. Y  
 despues de todos estos fuçesos, en  
 Monzon se hizieron pazes, en las  
 quales

quales gano la Yglesia gran autoridad, el Rey Catholico gran aplauso, y el Conde Duque no poca reputacion.

Las ligas quando ganan, los celos las diuiden, quando pierden, el miedo las rompe, en pocas ocasiones venzen, si no venzen en vn instante; sus fuerzas son anchas, non son largas, porque las mas vezes, son conpuestas de ~~h~~ordinario poder: y las guerras en muy poco tiempo, hazen patentes los Erarios de aquellos, que no son Monarcas.

La liga es vn cuerpo de facil corrupcion, se resuelve con facilidad, asta la materia prima, y aquella abandonada, queda vna nuda potencia.

Muchas ciencias y muchas artes, tienen vn mismo oggetto, mas nunca considerado de vna misma manera, bien es verdad, que en quan-

to mouerse ha el, todos concuerdan; en el hobar no pueden concordarse; el sastre ba al mismo cuerpo, queba el físico, mas en hauiendole bestido le deja, porque no sienpre tiene necesidad de bestirse; el medico haze lo mismo, ba al cuerpo por curarle, y en sanandolo se aparta, porque no sienpre tiene necesidad de cura; Asi son las ligas tienen por oggetto vn mismo poder, mas con diuerso modo algunos por el daño que del han reciuido, algunos porque le temen, algunos porque le enuidian; los primeros hauiendo restaurado su daño, se apartan; porque no sienpre les esta ofendiendo; los segundos asegurados, del temor que tenian, se aquietan, porque no sienpre es espantoso; y en fin no queda ninguno sino los postreros, porque sienpre le enuidian, porque sienpre es inuidiable.

Quiso

**Q**uiso hacer el Rey al Conde Duque, vn grueso donatibo, y aun conzederle facultad, de conduzir vna naue de mercaderias, desde la nueva España, a la China, cosa que hubiera sido, a el de gran aumento, y al pueblo dela nueva España, de gran daño, el Cōde no quito hazetar cosa ninguna, por no ronper la Regla que ha via hecho.

Yo en mi entendimiento, cōciuo esta accion, por tan interesada y necesaria, que no la pudiera loar, sino la hiziera admirable la alabanza, de tantos comõ son, los que no la han conozido. ella en si, es tan vtil, que el que forzado, dela prudenzia no la hiziese, la sagacidad hauia de persuadirle à hobrarla, hazetar a aquellas riquezas, que hazetadas, causan odio, que recusadas dan gloria, y es señal de vileza, y de lo cura.

los hombres del mundo, que no son deste jaez, todos se encaminan al templo de la gloria, mas el camino es tan difícil, y tã yerto, que obliga a buscar ayuda que los lleue; quien corre al del valor, y quien al de las riquezas; de donde viene, que ansi como se deuen compadezer, aquellos que desean tenerlas por adquirir gloria, ansi se deuen reprehender, aquellos que las buscan para hazerse odiosos.

**E**L Conde Duque, no deja de tomar los estipendios, que se deben a los officios que administra por su persona; el no aplaude aquella sequela, del concepto que hazen los Filósofos, que dizen mal de las riquezas.

La virtud ( Ablo de la moral ) no consiste en el ser pobre, consiste en hazerse pobre. no adora el dinero, aquel

aquel que le gasta , antes le desprecia; quien no quiere las riquezas, es vn pobre inutil , y vn loco cruel; aquel q̄ las hecho en el mar, quedo vn pobre vano , y fue vn loco inuidioso; quiē las posee, y loablemēte las gosta , es vn Rico magnanimo, y vn sabio liberal; el desprecio de las riquezas, es gra virtud (yo lo cōcedo) mas esta sera mayor, en aquel, que quando las tiene , las dispensa, que no en el que teniendolas, las arroja v, en aquel, que no las teniēdo, las huye. estos que las desprecia, v la stemen, v las enbidian, en lo vno, se muestra, la grandeza del animo , y en lo otro la vajeza. Ronpe del catalago dela virtud , parte dela magnanimidad , y toda la liberalidad ronpe, quien ronpe las riquezas del pecho del sauo. huir los medios que hazen la virtud, es huir la virtud; aquel Filosofo , que las blasfemaba tanto,

tanto, tubo tantas despues, que quedo blasfemado, y como otras vezes, hera costubre, contradezir ha sus dichos con sus dichos, en este caso, se contradijo, ha sus dichos, con su hechos, y se dio à conozer, que el despreziaba las riquezas, porque no las tenia, y que solamente se deben despreziar, quando se pueden temer.

**V**iendo el Conde Duque, lo q̄ se retardaban las causas en el consejo, por el mucho tiempo que se gastaua, en la conpetenzia dela Jurisdiccion, y prezedenzia de los tribunales, formo vna junta, de vn consejero de los de mas consejos, paraque en ella se disoluiesen con breuedad los negocios, que en esto se fuesen hofieziendo. pensamiento que ha sido, de increíble inportanzia para el gouierno y quietud, de  
 todos

todos los estados de su magestad.

Los generales en el exercito, de todas las compañías facan algun soldado, para formar vn escuadron, y à este llaman bolante, porque buele donde es menester, y quando es menester.

La naturaleza (si yo no yerro) ha dado à todas las partes del hombre, su espíritu, afin que puedan hobar, mas despues sacando, vno de cada vna, forma vn globo, que con presteza pueda socorrer en las necesidades, y entrar si fuere menester, el vno en el oficio del otro. aquestos son aquellos, que en el temor, correr al corazon, que en la verguenza, bien en ala cara, que ayudan los espíritus vitales, que socorren los animales espíritus, y que esto sea ansi, se conocerá por verdadero, quando se obserue, que en las behementes ho-

lugar, bienen aquedar todas las de  
mas partes de vilitadas.

Mereze gran Alabanza, quien da agi-  
lidad a los negocios, alarga nuestra  
vida, aquel que los abrebia; sus vfos  
son las zirimonias y contrastes dela  
precedenzia, y otros muchos haci-  
dentes, que inutilmente les rodean,  
tendria este negocio, mas necesi-  
dad de prematica, que la tienen las  
mesas, los bestidos, porque es mas  
precioso, el tienpo que se pierde,  
que no el dinero que se consume.  
duelese el hombre de que la vida es  
brebe, y hobra sienpre como si fue-  
se mui larga. se lamenta de tener  
ocio y hazè, que las causas lo sean;  
y que la vida se consume en esto, y  
que esto sea la lima dela vida; Tan-  
bien la llama brebe, siendo larga,  
pues sienpre sobra mas que se tra-  
uaja; el natural del hombre, es el do-  
lerse, y en lugar de dar gracias en

naçiendo, en el punto que naçe se lamenta; y en llegãdo al vïo dela razon, llama su vida calamitosa, y ya entrado en los años, no se acuerda, de como la ha llamado, solamēte de que es breue. Lo cierto es, que es mui larga, porque es vna via, que va dela tierra al Cielo, mas breue aquella deseaba, que deseaba, no ser, por ser con Christo. ha aquellos, si, sera bien parezca corta, que herando el camino se fueren al infierno.

**E**S gran interçesor el Conde Duque delos buenos ministros cõ su Rey, y así quando alguno llega ala begez que inpide, el poder seruir mas, ha ze que se rremunere lo que a seruido, como si siruiese, esto hizo con D. Francisco de Contreras Presidente de Castilla, y lo à hecho con otros muchos. Aquellos ministros, que siruen por intereses, merezen con el interes, ser premia dos; y que acauandose el seruicio, se

**L** acabe

acabe el premio; y que entõzes se termine el vtil del vno, quando termine el serbicio del otro ; mas en aquellos ministros, que firuen por el amor que tienen a su Principe , jamas se deben acabar los premios , porque aunque ellos,acaban de serbir, no acaban de amar;no hai remuneracion mas fertil, ni de menos gasto, que aquella que se haze ala begez de vn ministro , porque llena la corte de criados para el Rey,y no enpobreze los Erarios,respe to de ser pocos los que llegan a tenerla,y ser menos los que en ella duran., y todos haxpirã a este comodo,porque asi , como el temør haze dudar , que pueda acontecer,todo aquello que no es inpusible,asi el deseõ haze esperar, la fuerte de todo aquello que es pusible.

**T**enia el Conde Duque, vna hija sola, y como sola, le fue forçoso, casarla con vno de su casa. propuso al Rey, quatro sujetos, para que Su Magestad elixiera, el que fuera seruido, la respuesta del Rey fue esta ( fue como de la heminenzia de su entendimiento ) aquel sera de mi, mas bien visto, que a vos os fuere de mayor conuenencia, sea vuestro el cudado de elixirle, que el mio sera, de hazerle merced, como à hijo y yerno vuestro.

La astrologia en todas las cosas es falsa, y es lo mas que en ninguna, en la materia del matrimonio, porque los hombres, ni casan, ni se casan. segun su inclinacion, sino conforme a su interes; y por esto despues viuen encontrados en el natural, porque el, no tiene parte en los matrimonios, sino sola la voluntad; es verdad que sin ella serian inbalidos, mas no se hazen con aquella voluntad, que fue hecha con

nosotros; sino cō aquella, que nosotros hacemos. Las inclinaciones que tocā a costumbres, no sienpre se han de seguir, porque raras vezes, nuestro natural es bueno, y si el no lo es, tampoco no lo pueden ser ellos. si bien, las que tocan, al deseo dela generazion, son aquellas, que se pueden seguir, con mayor certeza de bondad; porque hordinariamente, el natural apeteze, u aquel simil, que le conserua, u aquel contrario, que le corrixe.

**E**L Conde Duque no restringio su eleccion, u alomenos no la deuia restringir, a buscar vn sujeto solamente de su casa, sino hubiera allado en ella, vno tal, que en todo el Reyno, no podia ser mejor, y este fue el Marques de Toral.

Si me fuera liçito, estanpar, los preceptos, que dio el Conde al Marques, quando le elixio por yerno, estoi cierto (y esto

es verdad) que los grandes subditos de Principes aprenderian dellos mejor, el modo de gobernarse, que de quantos libros yo tengo escritos. Casò pues, el Conde su hija con el Marques, en comun aplauso, y alegria, mas presto se conbirtio, en dolor y llãto, por morir, despues que pario vna hija muerta.

Los Filósofos ponen, por natural instinto, el de la generazion; dizen que por no poder, el hombre eternizarse en el indiuiduo, procura tener hijos, para perpetuarse en la especie. mas en esto se engañan, porque el hombre, desta manera, eterniza, no se eterniza; y quiza los desea mas por su consuelo, y por su amor, que por otra cosa. La naturaleza, para eternizar nos, no a querido, que busquemos los hijos, en otra parte, sino en el alma, que es aquella que à hecho eterna; mas u los hijos se deseen, por eternizarse u se deseen por amor, el Conde Duque no los desea

porque

porque tiene vn Rey grande, q̄ amar,  
y vn heminente entendimiento para  
hazerse eterno .

**Q** Vedò el Conde Duque sin hijos,  
y sin esperanza de tener suce-  
sion .

Aquel deseo de tenerla, que por benefi-  
cio del mundo, parece que no le deuiã  
tener, sino los buenos, sino le tubieran  
tambien los malos, no fueran las Ciuda-  
des tan populosas; si bien, fueran mejo-  
res. Los Legisladores Etnicos, que no  
tenian respeto ala Relixion, me espan-  
to, no probeyesen en este particular;  
sino es que fuese, que el temor, de no  
caer, en otro mayor inconbiniente, les  
estoruase, à no disponer en este, que  
no es de creher, lo hiziesen por acre-  
çentar el numero a sus Ciudades, por  
que la calidad delos sugetos, no la can-  
tidad delos subditos, es aquella que ha-  
ze grandes las Republicas. es de llorar

la

la condicion del mundo, viendo la naturaleza, que como si fuese auara, u inuidicfa , rinde en mayor abundancia las inutiles plantas , y delas prouechofas, se muestra mas, madrastra, que madre. tendríamos gran razon, de quejar nos della, si ella primero no la hubiera tenido, de quejarse de nosotros, pues el pecado que inficiono, la generazion del hombre, inficiono tambien aquella dela tierra.

**L** Vego que al Conde Duque, le faltò su hija abandono los affectos, desecho los pensamientos (si a caso tenia algunos) de engrandezer su casa, y se dio de todo punto , al serbicio de Dios, y de su Rey.

El Conde Duque (y perdoneme) no llego jamas ala perfecta ydea , de priuado, asta que se le murio su hija; quien tiene hijos los ama, quien los ama, piensa no mas que en engrandezerlos , y aquel que

que piensa en hazer grande su casa, y aquel que ama sus cosas, no cunple con la obligacion de berdadero priuado. el amor que se debe al Principe, consta de todos los buenos affectos, es vn solo resplandor, formado de infinitas luzes, en el qual concurren, el affecto dela ternura con los hijos, el respeto deuido al padre, el cariño con los amigos, y la naturaleza con que se ama asi mesmo: y quien tiene otro amigo, otro hijo, ni otro padre, que su Señor, en el qual a de estar todo transformado; no es digno de estar en su corazon. que fuele tal el Conde Duque se conozio en la enfermedad que tuuo el Rey a primero de Agosto de 1627. pues hizo todo lo que podia hazer vn sieruo paraque su Señor viuiese, y todo lo permitido a vn christiano, si moria por morirse. y siendo en esta ocasion, aduertido de sus amigos, hiziese alguna diligencia con el Rey, paraque dar  
en

los puestos que tenia, los despidio con colera y enfado.

No puede jamas morir su priuanza, si no muere su Rey, y no es posible que pueda desear, que viua ella, muriendo el, porque como podia priuarse, del affecto deuido aun Principe que tanto amaba, y de quien tanto le aquerido. O no fuera verdadero priuado, o no lo huiera sido. pues por esto se llama priuado, el favorezido, porque se ha de priuar, dela propia voluntad, y de todos sus affectos y pasiones, y transformarse solamente, en el seruicio de Dios, y de su Señor. Los que piensan en lo venidero, no aman al Principe, asimismo se aman; y estos v, El seruir a su Señor, no tienen por fin, v piensan en el, pues piensan en lo que sera, despues que aya fenezido. Yo estoy cierto, que si el Rey muriera, que

con el muriera el Conde Dunque,  
y si no muriera en el mundo, fuera  
el mundo muerto para el.

**V**iendo el Conde Duque, que  
Dios queria, formar en su per-  
sona, vn ministro sin affecto,  
destinado solamente al seruicio de  
su Rey. Lo admitio con el animo,  
y con el cuerpo, disponiendo en su  
entendimiento, la carga y el modo,  
de gouernar Toda la Monarchia,  
en lo que ocupa diez y seis horas del  
dia, dejando las ochos restantes, pa-  
ra comer, y dormir, y sus propios  
negocios.

El cuerpo del hombre, consta de mu-  
chas partes; y el dela Monarchia de  
muchos negocios, y aquellos, y  
estos, son diuersos (y estoy por de-  
zir) contrarios, mas ni en el hon-  
bre todo, ni en toda la Monarchia,  
hai vn mismo consentimiento, ni u-

na misma conspirazion. Para fabricar vna casa, sòn menester mil artífices, y ella consiste (digamos lo así) en maderos, yerros, piedras, cal, y arena, mas no basta, el estar juntas todas las materias consistentes ala hobra, para formar la casa; y aunque todas las materias, en sí mismas fuesen a proposito, despues de mezcladas, formarian vna confusión, y no otra cosa; pues para este efecto, es menester vn arquitecto, que despues de hauerlas vnido en su entendimiento, las perficione, y quitando la forma de las partes, produzca la del misto; para que no sea, ni sola piedra, ni sola cal, ni sola madera, ni solo yerro, ni aun todas estas cosas juntas, mas sea, vna cosa, la qual consiste, en cierta harmonia, que es el alma de aquellas cosas que no la tienen. así (segun yo entiendo) es la forma dela Mo-

narchia', en cuya fôrmazion concurren, infinitos ministros, que aunque cadaqual dellos , hiziesse justamente su officio , no por eso dexarian, de formar vna confusion; sino lo rixiese vn solo arquitecto, en cuyo entendimiento , vnidos vnos y otros, vienē a perder su propia forma y a transferirse en la del todo. el alma , y cuerpo , no hazen el hombre, porque nezesitan dela vnion, la qual aunque parezca nada, es vna indentidad real. Pareze (casi) en perjuizio del Monarcha, que aya quien diga , que para reciuir el peso dela Monarchia; es bien nonbrar gouernadores , sin primero elixir, quien por su horden los gouierne , y esto no es bien , porque el mas, no se ha de elixir, primero que el vno, pues este numero , es , el que produze los demas.

Quien

**Q**uien quisiere conozer, la sinceridad, y benignidad, del Conde Duque, considere como ensalço al Cardenal Trexo en la presidencia de Castilla, si bien fue aconsejado no lo hiziese, por ser el Cardenal Echura, del Duque de Lerma y del Marques de siete Yglesias, el vno derriuado de la priuanza, y el otro en tiempo del Conde Duque, muerto por Iusticia. diciendole que su puesto, que sin faltar al serbicio del Rey, podia poner en este oficio, otros tan buenos sujetos, y de quien no tenia porque recelarse lo debia hazer, para viuir seguro.

La materia gruesa para formar el arco de la politica, tal vez, no se vnè; la materia sutil, tal vez se ronpe; el camino de la vna es mas ancho, si bié, es mas largo; pareze mas seguro,  
Por

Porque quien en el se precipita, se precipita mas tarde; pero también en caso que llege, tarda mas en llegar: el camino de la otra es mas brebe, pero mas resualadizo; el modo de portarse en este, no se estudia en los libros, requiere muchas circunstancias, vna que falte, vn pie que se resuale, haze caher a quien le camina. para hir por el, con seguridad, ha de aprender el modo de simismo, porque requiere gran fuerza de entendimiento, y grande de conozimiento, para conozer quanto tiene andado, y quanto le falta de andar. hai vna Regla comun en la politica, y es, que no se leuanten a grandes puestos, los hombres valerosos, si no es que con ellos, se tenga alguna dependenzia; esta es vna politica de materia gruesa, que remedia el peligro presente, mas no lo mal que parece a todos, ni el que adelante

lante puede suzeder. sia caso alguna accion se quita de las manos de vn sugeto de valor, y se pone en las deste tal dependente, aunque el suceso tenga mucho de fortuna, si se pierde, siempre tiene la culpa la eleccion, y no ella, y en consecuenzia viene perdido el credito, y tal vez la priuanza.

Hai otra Regla, y esta toca, ala materia dela politica sutil. y es que se ponen en los grandes puestos, los hombres valerosos, aunque con ellos no se tenga ninguna dependenzia, ni amistad ninguna, y està asegurado el peligro, y produze alauanza; si vien es verdad, que requiere grandes ojos para verla, y mayores para manexarla.

Quando vno que no es nuestro amigo, es amigo de otro que no lo es nuestro, su desamor no es querernos mal; no es, si no que donde no  
ama

ama, no ama , porque ama ; A quel no fer nuestro amigo , es en el accesorio , sige la naturaleza de aquel de quien lo es . Luego que el vno falta, el otro deja de amar. pero donde hai enemistad , y està es produzida de malignidad, no se deue benefiziar con el propio daño , y sin hazer cosa fea , se puede dejar sin hazerle bien ; porque aquella malignidad , de que es produzida , pone en peligro el beneficio , y asegura de que anaidele parezca mal ; porque es de todos mal querida. no produze el valor , antes le corronpe , todos huyeran della , si no fuesse, que muchos procuran antes el destruhir, que el edificar.

**S**iendo España la prouinzia, que de oro , y plata en riqueza las otras, hauia venido a tal estado ( por el subido prezio dela moneda de cobre )

bre) que los ratos entre los propios, en parte no corrian, y con los estranos, estauan del todo acabados. ocasion desto, no hera solo, la moneda que el Rey hauia labrado; sino la que se hauia intruduzido, con gananzia de falsarios, y mas que falsarios enemigos. viendo esto el Conde Duque con bizarra determinacion ( si bien, contra el parecer de todos los ministros ) a consejo al Rey, bajase la moneda del precio que tenia; cosa que despues de practicada, ha hecho conozer, el prouecho della, y lebantar estas al prouidenza de Rey tan benigno; haziendo en sus alabanzas honrrada mencion del Conde Duque.

El prouecho del Principe, en tal hierro como este, no tiene proporcion con el daño de los supditos, inpide el trato con los fora-

steros , dificultale con los suyos , y haze que con la gananzia se intruduzca la falsedad ; y despues en el conputo dela moneda, halla ser el daño aun mayor de aquel que el hizo con la fuya . ya huuo vna Republica , que viuiuo mucho tienpo cõ moneda de cuero , mas sus leyes no admitian forasteros , y desta manera no inpedian lostratos , ni aumentauan los vsos , ni dauan ocasion a monederos falsos . vn estado que no tuuiese necesidad de forasteros , y vn Principe que hallase vn modo, de asegurarse de falsarios; o porque tubiese vna materia , o porque su piefe inbentar vna forma notable , vnò imitable de ninguna otra Prouinzia , podria sin daño de sus supditos , con aquella forma, aunque fuese mas vil , dar el precio al oro . mas porque halo hecho en materia tal, facilmente se imita;

mita ; es forçoso recurrir ha aquella que dificilmente se halla , y que es comun por todo el mundo, afin de no impedir lostratos, y estorbar la falsedad.

Es por accidente ser el oro de gran valor, el es raro, porque es raro. el cristal tambien es ermoso, es luzido y es diafano, si el oro tiene semejanza con el sol, el cristal la tiene con el cielo, su fragilidad no le baja de precio, no le quita la velleza, antes le acrezienta el respeto, la perla es mas preciosa que el oro, aun que es mas fragil y de menor nacimiento, pues es hija dela luna, y de las aguas, si el oro es semejante al sol, y este en la tierra es principal hagen- te, y si el hagen- te procura, siempre su propia imitacion, que es la razon de hazer tan raro este metal, por- que no produze mas cantidad de oro que de plomo, y es quiza, por

no ser tan poderoso haciente, como comunmente se imagina, porque es impedido dela materia tenebri- cosa en que haze el efecto, y es con- batido dela graueza y frialdad dela tierra, contra la qual procura ho- brar, que si vno destes hachientes, fuese sienpre superior al otro, esta es la hora, que el cielo seria todo tierra, o la tierra toda cielo. y si sienpre fuesen en todo yguales, no se daria la generacion. Y poresto no es de admirar, que el oro sea tan raro en la tierra, porque no se produze sin gran vittoria, y està obtenida con gran resistenzia, ha- ziendo la tierra gran es fuerço, para que no se le formen en sus entrañas, los caracteres de su ene- migo.

**H**Allò Felipe Quarto enpeña-  
das sus rentas, y si bien hateni-  
do, mayores ocasiones de ga-  
star, que su padre y su aguelo con  
las gerras de su tienpo, la linpieza y  
horden del Conde Duque, ha go-  
uernado (de manera) la hacienda  
Real, que la Magestad de este gran  
Rey (sin hazer mayor enpeño) ha  
podido oprimir los enemigos dela  
Yglesia, y con reputacion defender  
sus grandes estados.

No puedo disimular en este capitulo,  
el no saber lo que dizen los mal afe-  
ctos, quando acusan la prudenzia  
del sapientissimo Rey Catholico, y  
y el consejo de su priuado; por la  
perdidà de algunas plaças Enflan-  
des, y porque haya hauido tantas  
gerras en Ytalia y Alemania, como  
si la prudenzia pudiese superar la  
enuidia, y el dar celos, se pudiese  
separar dela grandeza.

Si Felippe Secundo, folamente por heuitar que Frázia no se inficionafe con la herexia, se puede (casi) afirmar que perdio a Flandes; porque à deser reheprendido Felippe Quarto quando hubieffe dejado de uiles los exercitos de Flandes, por defender la Relixion, y aun los estados de los Principes de su sangre. y no se han de oir en su alauanza gloriosissimos Encomios, que le llamen, desinteresado defensor dela Fe, Asilo de los injustamente persegidos, tutor de las Republicas y de los Principes, oppresor de los herexes, sienpre magnanimo, sienpre glorioso; quantos tesoros à gastado, quantos exercitos à consumido en serbicio de Dios y de los honbres; quantas plazas à conquistado y liberamente restituido, o a quien hauian sido de otros injustamente quitadas, o a quien el, con justicia ha-

uia

uia desposeido; qual gerra à hen-  
prendido que no fuese, o para de-  
fender la Relixion de quien la ho-  
fendia, o para hazer obseruar la ju-  
fticia de quien la tenia opresa, o pa-  
ra mātener su credito contra quien  
le despreziaua.

Y lo que Enflandes se aperdido no àsi-  
do por culpa del Rey, ni del priua-  
do, su puesto que no han faltado  
prouisiones de gente y dinero; ase-  
perdido por otros hacidentes, en el  
mundo tan notorios. y en esta par-  
te es mucho mas digno de Alaban-  
za, el gouierno del gloriosissimo Fe-  
lippe Quarto, que no el de su ague-  
lo, mientras el vno à hecho gerra  
en otras Prouincias sin quitar los  
exercitos de Flandes; y el otro no  
acerto à locorrer en Francia, la Fe-  
Catholica, sin desanparar los estados  
Flamencos.

**T**An poco se deue culpar al Conde Duque, de las gerras que en estos tienpos han tenido siempre vazilante la Monarchia de Austria, a los sediciosos, si, que han sido la causa de mouerlas. porque no es verisimil, que vn priuado de quieto entendimiento, parto de los benignos Rayos de Iupiter y Venus, prudente como paloma, que lleua el ramo dela oliua para estorbar la gerra; este jamas pensando, en poner el mundo endefasiego, El no la puede manexar sin dejar la priuanza; y dificilmente la puede hazer manexar, si no es perdiendola; las vitorias hazen demasiado rumor, no se pueden ocultar, son enpresenzia de todo el mundo, el inpedirlas es con peligro del Principe, el dejarlas correr, es (acafo) con caida del priuado, en fin gran hombre sera  
 aquel

aquel que en tiempo de guerra, o no pierda la priuanza, o haga perder el estado .

No digo que no se hallen priuados deseos de guerra, que a modo de cuervos estan siẽpre entre cadaueres; mas estos çeñosos partos de los rayos de Marte, y de Saturno, hordinariamente, se introduzen en la priuanza, por medio de la sogaçidad, con perniciosos consejos, si bien, de buena cara en lo aparẽte; y de aqui viene, que despues brotan fuera, los turbios humores que tenian dẽtro, y obscurezen las aguas, a fin de no rendirse presa, de aquellos que pescan la verdad; hai, del mundo quando naze vno de estos priuados, demos gracias a Dios que en nuestros tiempos no han nazido; porque le confunde, le hauate, le rebuelue, le aruina, y se aruina. Los rios quando van turuios, parece que crehezen sus aguas, y es, que mediante el çieno henfanchan sus cor-

O rien-

rientes, y aunque van corriendo por do suelen, no es su camino aquel por donde corrē. Estos Factontes, despues de hauer puesto fuego en el Cielo, las mas vezes Iupiter los abraza.

Es mui considerable, que aunque la prudenzia sea aquella, que es necesaria para mantener en la priuanza, no siēpre se hobra la verdadera, antes, casi siēpre la falsa; vna tiene por fin, la identidad del bien, la otra aquello que lo parece; aquella es clara, y estotra es turbia, entranbas a dos hazen gran ruido, entranbas grandemente ensalzan, la vna cō mayor firmeza, porque es mas benigna, la otra con mayor rumor por tener mas aspereza; el pensamiēto del hombre sagaz, es vn mar siēpre hondeante, siēpre inquieto, no tiene reposo, ni anadie le da, destruye, o quiera edificar, o quiera mantener; y en qual quiera destas cosas, el fundamento de su Alteza, es la ruina de los otros, haze

que

que el Principe sienpre tema, porque le aya menester, de sea hazerle tirano, y tal vez quiere el mismo serlo; esto es vn arte que himita la prudenzia, a modo de aquel artifize que himita la naturaleza, no deleita sino engaña, y quando mas engaña, mas deleita, y deja de ser quando deja de engañar; esta en lo supremo del prezipizio, de donde alguna vez cae, porque no puede engañar sienpre, no es ansi el pensamiento del prudente, este es plazido, benigno, todo el expira suhauidad, todo quietud, edifica aquello que otros arruinan, y si alguna vez destruye, tambien el se destruye, no por leuantar el sus edificios, por sustentarlos; haze que el Principe sea bueno, porque el pueda ser vtil, haze que le amen, porque el pueda ser amado; no cae dela priuãza, si el Principe no cae en la tirania, y si algun hazidente le arroxa, del monte supremo dela gracia, no cae, si no

deçiendo. Las grandezas delos hōbres prudētes, son influidas delos benignos astros; y por eso apaçiblemente se aumentan, y a manera de torres se mantienen elebadas sobre sus propios fūdamentos: Los hombres sagazes se leuantan, mas no crezen, son como vna pelota de tierra, que arrojada dela violencia delos astros, belozmente pasa los mas altos edificios, y quando llega ala mayor altura, cae y al caer se haze pedazos si Tacito asignara, la cahida dela priuanza, tanto ala sagacidad, como hizo ala prudenzia, fuera digno de tenerle lastima, quando en otra parte de sus escritos mostro, ser raras vezes perpetua; porque son raros los hōbres que tienen prudenzia, y rarissimos aquellos que puestos en alto lugar, le fauen mantener, y el que en materia de priuanza, tanto atribuyo ala fuerza del dominio, y al encanto del obsequio, pudiera mejor estimar fragil

gil, toda constanzia, y resualadiza.  
toda prudenzia.

**A** Hecho el Conde Duque nauega-  
bles algunos rios de España, a he-  
cho descubrir algunas minas de  
oro, no por la hauidez dela gananzia,  
mas por haliuiar con ella, la necesidad  
delos vasallos, sin que falten al seruicio  
dela Monarchia.

El oro es vtil, para conseruar los estados, y  
necesario para crezerlos; alggnos poli-  
ticos le han hecho inferior ala reputa-  
cion, y quiza esta, no tiene otro precio,  
que el premio, que se da à aquel, han se  
engañado, con hauer visto tal vez auã-  
donar los hombres vn Principe rico,  
por hir à serbir vno de reputacion;  
esto à hecho verdad la espirienza, pe-  
ro esto no se haze porque estimen en  
mas la reputazion, que el oro; sino por  
que da mas esperanza de riqueza, el  
valor de vn Principe de reputazion,  
que

que no da de oro, el tesoro de vn Principe rico . aquellos soldados son mal pagados, que son pagados siempre , y aquellos bien se pagan, que mal se pagan, el precio hordinario por el qual venden su vida, apenas basta para sustentarla: los sacos, las correrias, los robos, las vitorias, son aquellas que enriquezen los soldados, y donde conozen mas valor las esperan con mas frecuencia.

Aquel priuado, que acreçienta las rentas de su Dueño, acreçieta las del pueblo; y vna delas mayores felixidades que el comun puedetener, es, que su Principe sea rico . quando no pide, da, y quando, da, pide. el Principe poco dadiuoso , es mas desiderable que el liueral, los donatiuos enriquezen pocos, y vaçian los Erarios, que despues sellenan con enpobrezer a todos.

**T**enia el Rey Christianissimo de Françia, asidiada la Rochela, y temiendo no fuese socorrida del Rey Yngles, pidio a Felipe IV. el grande, su armada maritima y esto por medio del Marques de Rambogliet, su Enuajador extraordinario, el qual se la conçedio, concurriendo con la voluntad del Rey, el consejo del Conde Duque, quedando con grande honor de hauer librado a Françia de tan larga opresion, con tanto vtil dela Fe Catholica.

Creyeron algunos que el Conde Duque herrase en la raçon de estado, queriẽdo anteponer el seruicio de Dios, al de su Rey, mas no puede herrar en el serbicio del Rey Catholico quien no yerra en el de Dios. Si algun hombre inpio à separado en sus documentos, la raçõ de estado de aquella de Dios; en la de los intereses deste Rey, es tan conjunta, que ni aun en la idea del entendimiento

miento se puede separar, porque Dios que ha mostrado, hauer elixido esta casa, por alcaçar de su Relixion, no a querido dejar lugar para que pueda entrar el engaño de la sagacidad, y por si a caso en algun tiempo huviéssse algun ministro poco Relixioso, no pudiese hacer daño si no así propio con la mala intencion, siruiendole de tormento la sagacidad, la qual si fuera vestida cõ el çelo de Dios, se pudiera estimar por prudencia, y definiendo la razon de estado yo digo que quando se separà dela de Dios, necessariamente debemos afirmar que es del diablo.

No tubo intencion (aloque yo creo) Lucifer de hazerse grande, para ser mas que Dios, porq̃ si esto fuera, huiera la renido, no dedeshazer su vnidad, si no de mejorarla; lo qual podia conoçer por imposible, con el don natural que tenia de las ciencias. Tuuo el pues, pensamiento, de leuantarse poniendose

dose à zia vn lado, y apartandose del  
 vno, formar el dos, sobre el qual de-  
 spues, como sobre centro, designo  
 su circunferenzia, di versa de aque-  
 lla de Dios. no se podia partir del  
 vno, sino se partia malo; porque to-  
 do aquello q̄ es bueno, es vno, Dios  
 tirando otra linia de su circunfe-  
 rencia, para formar el tres, crio al  
 hombre. el diablo desde la fuya hi-  
 zo otra linia para hazer el quarto, y  
 le engaño; dios que no quiso dejar  
 engañado al hombre en poder de  
 su enemigo, le vino a redimir y for-  
 mo el cinco, y si vien no le quito el  
 pecado original, que le inclino à zia  
 el dos, le dio la gracia que le redu-  
 jo à zia el vno, de donde le vino al  
 hombre quedar libre; no pudiendo  
 designar circunferenzia sobre si-  
 mitmo. porq̄ no puede hauer otra  
 ninguna que la del vno, y el dos,  
 que la del biẽ y el mal; señalandola,

hobrando bien sobre el centro del  
 vno, y hobrando mal sobre el cen-  
 tro del dos; Asi pues, como se dan  
 dos circunferenzias, se dan dos Ra-  
 zones de estado, vna de Dios y otra  
 del diablo, aquella de Dios, es de lle-  
 garse a Dios para ser grãde; aquella  
 del diablo, es de apartarse de Dios  
 para hazerse grande. que discurso,  
 habra de entendimiento Relixioso  
 que dicte a ninguno, q̄ pudiẽdo qui-  
 tar vn nido de herejes no le quitè,  
 peca quien lo puede hazer, y no  
 lo haze. en falza (en quanto à el toca)  
 la grandeza del diablo: quiẽ lo pue-  
 de hazer, y lo haze, mereze, y en  
 grandeze ( en quanto el puede )  
 aquella de Dios. hañ à casò de  
 defender, los estados las culpas, hañ  
 de àrruinarlos los meritos. O Rey  
 ò grande, ò catholico, que cosa  
 creheis que defiende buestros esta-  
 dos, no ya buestros tesoros, no ya  
 bue-

bueftros exercitos; los defiende Dios, porque le haueis defendido, porque le defendeis, porque le defendereis.

**D** On Manuel de Meneses General dela armada de Lisboa, no teniendo vastante facultà para mantenerse en la corte, y defenderse de algunos cargos que tenia contra si, en horden al oficio; determinò de partirse, dejando vn procurador que por el respondiese; y entendiendo el Conde Duque esta determinacion del mismo D. Manuel quando se fue à despedir, no la consintio con menoscabo de su reputacion, ni menos quiso impedir la justicia. ofreziole de su dinero vna de cente asistencia; sirbiendose este magnanimo priuado de las rentas de sus premios, para las necesidades de los hombres venemeritos.

Es mas dichoso el dar, que el recibir, quiza porque es mas dichoso el que tiene comodidad de dar, que no a quel che tiene necesidad de recibir. dichosissimo es pues, el que dà, y no recibe; A quel que recibe y dà, no es el que dà, es aquel que le dio. muchos que son inbencibles en el recibir, lo fueren tan bien en el dar; la misma seueridad que tienen contra si, la tienen (y aun algo mayor) contra los otros; Podia el Conde Duque socorrer vn ministro de tanto merito, con el Erario de aquel, de quien hera venemerito, mas no quiere sino con el propio, por lo que el Rey deue a sus meritos. El priuado deue estimar con su serui- cio, el hauer seruido a su Señor; de- ue reconozerse obligado, a quien el Rey tiene obligacion. si dà à aquel que ha hoberado bien, mereze el tan bien con aquellas obras, que

el no ha hecho, que ha remunerado. mucho estimaria la hacienda, mas que la vida, mas que el entendimiento, mas que asi propio, aquel que, dandose todo en el seruicio del Rey, no diese tan bien la hacienda. Tan dificultosa es la parte del dar, como es la del reciuir: quien reciuie todo lo que le dan, es demasiado de hauido, quien no reciuie nada, es demasiado de seüero, quien dà sienpre, es prodigo, quien no dà jamas es hauaro.

Aquel retorico, q̄ tubo por cosa dificil, el persuhadir vn juez a dar lo que hera suyo, y facil lo que hera hageno; oy se hallarà conuenzido del Conde Duque. ò verdadera magnanimidad de vn priuado que donde no puede llegar con la justicia, llega cō la liberalidad, y quiere perder El, afin, que sin hazer perder aquella, que hauia de venzer, venza antes  
aquel,

aquel , que hauia defer el que perdiefe . Corran pues en este tiempo; seguros los fugetos de valor, a feruir con seguridad de premio à aquel Monarcha, cuyo priuado quando no interzede con el Rey , conzede como Rey . quien crehera que no fera liueral delo hageno , quien lo es tanto de lo propio, quando lo ha defer, y estoy por dezir y aun quando no lo ha defer , dire y aun quando puede dejar deferlo.

**E**N las Audiencias , jamas se ha visto, priuado mas facil, mas benigno , que el Conde Duque. A conseja, ayuda, consuela, escucha, muchos y rarissimos exenplos pudiera yo traher a este proposito, mas dejarelos por ser muchos ; y tendre la halauanza defer breue.

No hai cosa mas amada , ni mas dese-  
hada del pueblo, que las audiencias.

ningun ministro tiene mas obligacion adarlas, que aquel que es mas justo. hai algunos los quales, no se fi por zelo de justicia, ò por natural aspereza, escuchan con poca pazienza, y responden con poco amor, à aquellos a quien no quieren escuchar; y antes estos deuián desfer hoidos con mas pazienza, y mas suauemente consolados. es necesario mostrar amor a todos, alegrandose con aquellos que han salido con su intenzion, y cõpadezerse cõ aquellos que no tubieron esta fuerte. para que los vnos, escriuan en la voluntad la obligacion de hauer obtenido; y los otros atribuyan ala necesidad de inmerito, la razon de no hauer alcanzado. aquellos que no hobran conforme alo justo, no dan de buena gana las audiencias; porque conuenizados dela razon de los interesados, sen ven obligados a despedir.

pedirlos, con vn asilo quiero yo. de donde viene, que despues los supditos, se tienen por agrauiados de mera voluntad, y contra toda justicia. mas el Conde Duque, que tanto en las cosas de gracia, como en las de justicia, tiene sienpre en la mano la balanza de Astrea, facilmente ad quiere por amigos, aun aquellos que escluye dela pretension que tienen; haziendoles conozer son vencidos de los meritos, ò conuezdidos de las leyes.

No se aquello que deua dezir del Principe, acaso dire aquello que digo del priuado; que no solamente no tiene arbitrio en la administracion dela justicia, mas nien conçeder las gracias. el hombre es vn animal racional, quando se priua dela justicia, se priua dela razon, y queda solo animal. los amigos del priuado han deser aquellos que merezen,  
y los

y los que mas merezieren han de ser  
 mas amigos. aquella amistad que es  
 fundada sin raçon, se puede decir della,  
 que es por apetito y que en passion, y  
 horror esta fundada. el hombre no tie-  
 ne tanta liuertad para amar, como el  
 se piensa: si nosotros no amafemos à  
 Dios sobre todas las cosas, pecaria-  
 mos. y así quando nosotros amamos à  
 aquellos, que merezen menos, herra-  
 mos. es cierto gran cosa que se den los  
 officios sin justicia (tal vez) à aque-  
 llos que han de administrarla. Esto  
 no lo llamare yo, liuertad de hazer  
 gracia, llamarélo licencia, dirélo  
 abuso, dire que es lo que confunde el  
 mundo. es cierto que así se deuen de  
 justicia las cosas de mayor valor, al que  
 tiene mas valor, como de justicia se de-  
 ue mayor pena, a quien comete ma-  
 yor delicto. Si se hallase vn peso para  
 pesar los meritos, como se halla para  
 pesar los delictos. yo me espātaria que

la justicia se pintase, solamente con la espada en la mano diestra, y no también con ciudades, con Reynos, y con Monarchias, como si ella pesase solamente, no à fin de premiar los meritos, si no a fin de castigar los delictos.

O si todos los Reynos tubiesen vn priuado como es este, que con igual balãza pesase merito, y delicto, y que quitase aquella falsa liuertad de hazer las gracias, que haze tanto daño, que grangea tanto odio al Principe. como se hallaria sin confusion, sin lamentos, abundarian de hombres valerosos, y sienpre estarian felizes. mas a caso no se acostunbra esto, porque se veherian los Principes obligados, a ser de mayor valor que todos los demas, u à tener injustamente el Principado, u a depouer el imperio.

**E** S tan facile el Conde Duque en perdonar las injurias, y tan enemigo de vengarse dellas. que muchos han tenido por razon de estado el serle enemigos. ya hubo vn hombre principal, que ni por su causa, ni por justa razon que para ello tubiese; tubo vna pistola aparejada para matarle. y hauiendo judicialmente confesado este delicto, entre otros dignos de muerte; el Conde Duque le hizo permutar la pena que merezia, en vna larga prisiõ; dela qual librandose no deyo el mal animo en que estaua; y hauiendose descubierta le fue forzoso ausentarse de España, y estando en otro Reyno le prendieron, y sauiedo el Conde Duque su prision, despachó vn corruero pidiendo a los ministros de aquel Reyno que le dejasen libre, porque buuelto a España no podria librarle dela justicia.

Yo cuento este suceso mas con licencia del Conde Duque no le alabo.

Aquel que quiere mal, sin causa, quiere mal, sin razon, no por naturaleza, antes contra naturaleza, quien no le quite la vida, no le quitara este defecto. perdonar à aquellos que tienen por naturaleza, el ser enemigos dela naturaleza: puede ser magnanimidad, pero es injusticia. Dios quiere que perdone el hombre en el mundo, mas no ya, como el en el Cielo. que si Dios perdona en el Cielo, quiere que el luez en la tierra castige: el perdona en el Cielo y puede no castigar. porque es vna misma cosa el luez y el ofendido; mas en el mundo aunque el hombre perdone y aunque Dios perdone, quiere que el luez castige; porque de su parte no es el mismo aquel que castiga en el mundo, y aquel que es ofendido en el Cielo. y a fin que parezca lo mismo de la parte del hombre, en quanto al que  
de

de castigar y el que à reciuído la ofensa: se llama con nōbre de Dios el Iuez, quiza por dar à hēntender, que no castiga como hombre, sino como Dios.

Dar mal por biē es notable horror, y puede ser que no sea este, el que destruye el mundo; porque raras vezes acontece, y es demasiada injusticia, y vna odiosa ingratitud, porque su exenplo es dañoso en comun, y es razon de estado el impedirle y odiarle; respeto que los que esperan beneficios (que todos los esperan) perderian la esperanza de reciuirlos, si con la frecuente ingratitud, se acouardase el animo de aquellos que los hazen. el dar mal por mal, que parece menor horror, que tantas vezes acontece, q̄ de tantos es loado, que casi sienpre es conpadezido; es aquel que introdujo la vengāza, y esta es la que tiene el mundo perdido. Tan poco el Iuez tiene licencia de dar mal por mal; porque quando corta los bra-

zos, quando quita la vida, da el biẽ por el mal, da lo justo por lo injusto. el hõbre peca en el voluer el mal, o porque le buelue quando no deue, o porque no le buelue quando deue. Las plãtas no son inmansuetas, sonlo los animales, porque tienen el anima sensitua, sonlo mas los-hombres, porque tienen de mas, el anima razional. aquellos matan giados del sentido, aquestos no solo del sentido, mas tambien dela razon malgiada del sentido, y en fin de quãtas cosas malas se hã criado, de uajo del cerco de la Luna, aquella es la peor, que se crio mas perfecta.

**E**N la distribucion de los officios, y dignidades, pocas vezes se halla el Conde Duque en el cõsejo, y muchas concurre con el pueblo, en el fauer quien deue ser electo; solamente faue quando es elexido. Y esto obserua con mayor cuidado (no solamente el, pero tambiẽ el Rey) en los officios Eclesiasti-

sticos. poniendo sobra la espalda del cõfesor, el peso de la elecciõ de aquellos que son propuestos por el consejo: siẽdo así, que se prouen cada mes, cantidad tal, que llega su Renta a ciẽ mil ducados.

Todos los estados y aun aquellos de los tiranos se gouernan con la Aristocracia, que si no la forman los Magistrados, la forman los Ministros. La masa de los quales es vna Republica, su dictador es el priuado; si este no haze cosa, viene a ser nada, si lo haze todo, es vn tirano. que inporta que el no elixa las personas para los officios, basta afin de tener la eleccion, que aya elexido aquellos que la tienen: porque entonzes esta seguro sera electo, aquel que el, hubiera elexido, desta manera selibra del odio de los que no alcanzaron, y no pierde el agradecimiento de los que han obtenido, que le quedã hoblizados pues no les inpidio, y lo que es mejor

mejor de todo , asegurarse del peligro de podererrar en la eleccion .

Es mui peligroso el conozer la habilidad delos fugetos , para estar cierto de sus buenas partes, cosa dõde la experiẽcia engaña, y la raçon no llega, qualquiera çiençia para ser bien haprehendida, y qualquier officio para ser bien administrado, requieren vna particular calidad de entẽdimiento, y asi como ser vno hemimente en vna çiençia, es cosa cierta y señal segura , de tener mui poca en todas las de mas ; asi el hauer manejado con prudencia vn officio, no argumenta la misma felicidad y prudencia en los otros que no son de aquel exerciçio.

La natureleza quando haze vna sola cosa por solo vn fin lahaze , no es (decia el Filosofo ) como el Artifice Delfico, el cuchillo del qual, cortaua , segaua , y agugeraua: conoçio esta dificultad vn sagaz Tirano, o hizo que la digese vn discre-

discreto politico, quando de jo escrito,  
 que muchos de los que van por las Pro-  
 uincias, se muestran despues diferen-  
 tes de aquello que se hesperaua. Vnos  
 le enfoberuezen con la grandeza de  
 las cosas que tratan: otros son inhauiles  
 para ellas, y esto procede no solamēte  
 de la inactitud del entendimiento, mas  
 tambien (tal vez) por la desigualdad, de  
 los negocios. vn hombre de grã valor,  
 enpleado en vn cargo pequeño le des-  
 prezia, y en lugar de estimarle le des-  
 estima; y este tal poniendole en gran-  
 des ocupaciones, haze que conozcan  
 que en la que hantes tenia, por ser tan  
 grande, pareçia pequeño. otros de po-  
 co valor, enpleados en deuiles nego-  
 cios, se ajustan tanto à ellos, que los go-  
 uiernan con felicidad. mas si les dan  
 otros mayores, los aruinan, y hazen co-  
 nozer que el hauerse portado bien en  
 los menores, no procedio de su talento,  
 procedio de la igualdad que tenian cõ

R

los

los negocios. esta parte deseo mucho aquel tirano en los ministros, y la conoçio por estremada aquel politico, quando alauo vn sugeto porque no hera superior a los negocios sino igual à ellos.

**E**L Conde Duque a fin, de que los cōsejeros esten sienpre aduertidos en su oficio. hizo hazer vna pequeña bentana en todas las salas del Consejo, en la qual el Rey siēpre que quiere, puede ver, sin ser visto, y los del Consejo pēsar que sienpre està en ella. El Principe tiene semejanza con Dios. si bien, le es infinitamente inferior; y cō todo eso el hombre le haze casi superior. mientras se guarda de herrar, por pēsar que puede estar presente el Principe; y no se guarda sauiendo que esta presēte Dios. como si dudase de aquello q̄ es cierto, y fuese cierto de aquello que duda. El que no tenia atreui-

miento

miento de pecar en presencia de Ca-  
 ton, pecaba sin verguenza en presen-  
 cia de Dios. yo no doi esto por señal de  
 fe apagada, eslo de estar poco ençen-  
 dida: este es vn punto que a los niños  
 se les hauia de poner ante los ojos, pri-  
 mero que coneçiesen el pecado, a fin  
 que no pecasen primero, que supiesen  
 que es pecar en la presencia de Dios.  
 y así no llevarian quiza la verguenza  
 del pecado, de hauer pecado sin ver-  
 guenza. gran cosa, que la cantidad de  
 los delictos haga crezer la confianza  
 donde hauia de crezer el temor, por  
 que las ofensas creçen. mas que mu-  
 cho, si todos nuestros errores proçe-  
 den de nuestra ignoranzia; el hombre  
 no puede ver a Dios, y viuir, faue el,  
 que Dios es, aquello que es, mas no fa-  
 ue aquello que es. porque en este mū-  
 do no le ve como el es: y así no me  
 maravillo de que el Profeta llamaſe  
 sus pecados con nombre de ignorãcia.

**S**uplico el Conde Duque al Rey con  
 behemente humildad, que ayudase  
 su gran talento, no solamente con  
 la esperiencia, que adquiria de los con-  
 tinuos negocios, mas tambien con la  
 letura delas historias de sus pasados.  
 Lo qual hizo Su Magestad. y vna vez  
 leyendo las acciones de vn Rey le ala-  
 bo mucho; alo que respondio el Con-  
 de Duque que fuera mui mas digno  
 de alauāza, sino se hubiera dejado go-  
 uernar tanto de su priuado.

Dieronle por consejo à Neron, con fin de  
 hauatir à Seneca, que no tuuiese mae-  
 stro, que sus antepasados heran vastan-  
 tissimos Doctores para instruirle : el  
 Conde Duque porque otros no diesē  
 este consejo contra el, dize mal à Su  
 Magestad de aquel Rey porq̄ se deja-  
 ua llevar de su priuado como de su mae-  
 stro, y le muestra que sus mayores son  
 buenos para enseñarle; y asi le suplica  
 lea las historias de su casa.

Nicolas Machauello queria, que se harẽ  
 diese mas alas historias delos antiguos  
 que ha aquellas delos modernos, y de-  
 cia el, porquẽ si nos valemos dela do-  
 trina delos antiguos para curar, dela  
 delas leyes para juzgar, y delas estatuas  
 para himitar, porque no nos valdren-  
 mos, porque no himitaremos tambien  
 sus mismas acciones. cosa que no es  
 inpusible, mientras los Cielos, los ele-  
 mentos, los hombres, no son mudados:  
 de mouimiento de horden, y de co-  
 stumbre.

Yo en quanto a mi ( deseme licencia ) soi  
 de contrario parecer, no digo por esto  
 que los hombres esten mudados; antes  
 digo que en la especie y en el indiu-  
 duo sã los mismos; las acciones si, que  
 son diferentes, las que son dela espe-  
 cie, no las que son del indiuideo. la ca-  
 lidad y cantidad delos mãjares, en nue-  
 stros tienpos alterada, y mudada, hazẽ  
 quedar en su buena opinion ha aque-  
 llos,

llos, que han escrito aforismos, que ha  
 hora los allamos falsos. esta mudanza  
 ha tenido gran fuerza para mudar el  
 temperamento, y este mudado tiene  
 alguna parte en mudar las costumbres.

Yo no digo que los Cielos no sean los  
 mismos, ni que sus mouimientos hayã  
 tenido mudanza. Los mouimientos  
 no son aquellos que influyen, son lo  
 las estrellas, y estas no pueden influir  
 sin los aspectos. Son pues, los mismos  
 Cielos, los mismos mouimientos, las  
 mismas estrellas; mas no lo son, ni ja-  
 mas lo seran, los mismos aspectos: ni  
 menos haran jamas (por quanto à ellos  
 toca) los efectos y iguales. Las cosas in-  
 feriores con los superiores, tienen en  
 si, vnã misina connession, quien consi-  
 derare que en el Cielo no se puede  
 ver jamas vna constelacion como la  
 otra, no se espantara que en el mundo,  
 no se halle vn hombre como otro, y  
 que no se vea vna accion que parezca  
 à otra,

à otra, y así como en la astrologia, es menos falible aquella obseruacion, que es mas vecina, así en la politica aquel exemplo que es mas moderno.

Si los medicos no se apartan de la razon de los antiguos, apartanse alo menos en gran parte, de sus medicamentos. la dieta assignada y enseñada por Hipocrates, asta el quarto, en que se hazia el juicio de la enfermedad; sien aquel tiempo hera buena, en este fuera dañosa, ya no sirven el grano de çeuada ni el Elebro para purgar el cuerpo del doliente, nuevas enfermedades han salido y se han formado remedios nuevos que han correxido y mudado los antiguos.

Las leyes de los pasados sirven oy a los presentes, pero sirven ha aquellos que juzgan por Ticio, y por Senpronio, ya no ha aquellos que atienden ala conseruacion de los estados. Antes, gran parte de las que tocauan acostun-

Aenbres se han mudado: nuestra Reli-  
 xion formo el derecho canonico, con-  
 trario en muchos al iudic, son variadas  
 las leyes del matrimonio, quitadas  
 aquellas del divorcio y del repudio:  
 no se abla yemas de serbos y licerinos  
 la ley Agraria y la ley Julia y otras mu-  
 chas son puestas en olbido. ni casi hay  
 ya Ciudad por pequeña que sea, que  
 no se gouierne por proprios estatulos.

Si en la escultura hincitamos los antiguos,  
 hincitamos el hazer vn Phobro, el qual  
 es siempre vno mismo, imas no hazer  
 el hombre que es siempre diuerso que  
 asi como seria ridiculo el escultor que  
 queriendo retratar vn viuiente, le re-  
 tratase dela estarna de Alexandro: de sa  
 misma manera lo seria el politico que  
 quisiese enseñar su conseruazion alas  
 Republicas modernas, con el modo  
 que tenia la Romana.

Quien piensa, que despues de hauer leído  
 vn exemplo lo able de los antiguos,

le podria luego himitar, se engaña, tendria necesidad de mudar (estoy por dezir, y aun lo digo) todo el mundo, el consta de vn horden y de vna harmonia, es vn instrumêto de muchas cuerdas, que por poco que vna se mueba disuenan todas.

Tambien se engañò Nicolao Machauello en querer, que el prouecho de la historia consitiese, en el valerse del exenplo: y deste horror como de su Raiz, vienen todos aquellos que el tiene escritos en su politica; porque así como son condenados en la medicina los Enpiricos, así lo deuen ser en la polita, los que se lleuan de exenplos.

No solamente nosotros no deuenos valernos de los exenplos de los antiguos, mas ni tan poco de aquellos de los modernos. Requieren grandes circunstancias para ser los mismos, y Requieren tan bien ser mu-

S chos,

chos, para formar Regla dellos; son mui peligrosos porque no sienpre son hijos dela prudencia, muchas vezes lo son dela fortuna; y la fortuna no se ha desuponer (hase de defear) en los negocios. yo no digo mal dela letura de las historias, antes la alabo, y me parece que es como el mantenimiento que esta solamente en el estomago, que mientras està halli no alimenta el cuerpo. Las historias quando estan solo en la memoria, no forman juicio, ès menester digerirlas y animarlas: si todos los hombres tuuiesen heminenzia de entendimiento, no tendrian necesidad de ler historias para salir policos; ni menos la tendrian de estudiar en las estatuas (esto al argumento de Machauello) para salir escultores. mas porque en raros, y raras vezes setopa esta heminenzia; los politicos se ponen ha ler las historias,

rias, y los escultores ahimitar las estatuas. y así como las estatuas no sirven al escultor sino para hazer con aquella, vna buena forma de otra, no adquiriendo opinion por copiar aquella misma; antes, la tendria si denuabo sobre ella formase otra varia y nueva. así pues, a los politicos la historia no sirve, si no para hazer vn buen juicio. no deuiendo con este hobar conforme a los exemplos, mas si, con aquel que se ha formado sobre la lección de los Exēplos.

Es de conpadezer el Machauello, tanto por ser en la politica empirico. como porque tan bien lo es en la medicina. pues la define con decir que es vna experiencia hecha de los antiguos, sobre la qual forman sus juicios los medicos presentes. deuiendo definirla, diciendo es vna ciencia, de cuerpos sanos, enfermos, y neutrales.

Torno al mi centro, y alabo al Conde Duque persuadiese al Rey ha,ler las historias antiguas, para q̄ sobre ellas formase el juicio; y para esto le propusiese las de sus pasados, por que tal vez con menor peligro, pudiese valerse de su exenplo.

**L**Os libellos y las fatiras si solamente son contra el Conde Duque, los deja sin castigo por que los desprecia. mas si son contra el Rey, ò contra otro ministro, haze castigar los delinquentes.

Decia vn discreto, que el supdito no deue hazer fatiras cōtra el que mãda. deue loar el pasado, sigir el presente, de sear sienpre el Principe bueno y reuerenziar el que tubiere, sea el que fuere.

iberio comēço la ley dela lesa magestad, con la modestia del Conde Duque porque sus principios fueron

ron buenos, no lá figio porque despues fueron malos. no fue arte, fue naturaleza no se aumentara en aquella el rigor, si primero no se disminuyera en el, la bondad. se altero, la altero ; y porque la escribio en el arbol dela malicia, tanto creçio ella quanto el creçio. Las satiras quien las castiga las aprueba, si son falsas mueben a rifa, si son verdaderas incitan a colera : el ser reheprendido con mentira, alegra, es señal de no poderlo ser con la verdad, que no dejarian de dezirla aquellos, si lo fuera, que desean dezirlo que no es. mas aquellos Principes que se sienten apretados con la verdad, entran en furor, porque ven conoçido en ellos, aquello que no pensaban que se conoçia, y q̄ quiza ellos mismos no conocian inpedidos con la adulacion de los otros ; y tal vez con la suya propia. y despues que no pueden

den enfrenar los entendimientos para que no lo entiendan, quieren refrenar las plumas para que no lo escriban, las lenguas para que no lo parlén, para que sino se pierde de la memoria de los que oy son, alo menos para que no pase ala de aquellos que seran. y en esto hizieran bien los Principes, si en su poder estuiera formar el olbido, como esta en el nuestro refrenar las lenguas, y parar las plumas.

Pero yo no por esto vengo con el bulgo, que los pasquines sean buenos mestros de los Principes. los aborrezco como inutiles, los blasfemo como perniciosos. no edicho que se apruben, edicho que no sienpre se castigen.

La licencia del hablar y del escribir del Principe sin peligro, haze perder el respeto, y del respeto perdido naze el reuelarse. de que sirven los aduerti-

uertimientos, en que firben los consejos de aquellos que no han manejado las fuerças del estado, ni sauen sobre que rueda se muebe. yo siempre aconsejaria al Principe, que para no errar en los negocios, tomase el consejo de muchos, y estoy por decir de todos: si esto pudiese ser sin rebelar sus secretos. quien dice mal del Principe sin saberlo, se acuerde que Dios tal vez seria blasfemado de la temeridad del hombre, si quando queremos sauer los suxos, no le enfrenase la lengua con el freno de la innocencia.

**N**O da el Conde Duque, audiencia amugerese, no quiere que las casadas à berguerizen a sus maridos, mostrandose demas talento que hellos. pues van à negociar por ellos. Alas viudas y donçellas adado à entender, tendrá mas fuerça

ça con el , vn memorial que sus personas. la razon desto diçe que es, por el mucho tiempo , que ocupan las cortesias , que se deuen hazer con las mugeres . y que la humana flaqueza le persuade ha huir timido el peligro , antes que confiado encontrarle.

La velleza sino muebe ha amarla, muebe ha conpadezerla, el juez que tiene conpasion, teniendola no es recto, se declina; y sienpre declina que conpadeze ò ama; y las mas de las vezes que conpadeze ama. la conpasion tal vez esformada, dela calidad del caso : tal vez dela calidad dela persona : aquella es produçida del temor, esta del amor. la vna tiene por obgeto lo futuro que se teme , la otra lo presente que se ama . bien es verdad, que el temor es mas actiuo que el amor; mas sin embargo, mueue con mayor fuerza aquello que es  
que

que no aquello que puede ser.

Aquellos que crehen, que la muger no sea formada contra la intencion dela naturaleza, que no sea vn horror, que no sea vn monstruo. es fuerza. que afirmen que fue hecha para la generacion, pues si à este fin fue hecha, como verdaderamente se hizo. es necesario que sea dotada de partes que mueuan à este fin. de donde procede que luego que la vemos naturalmente corremos à desearla para aquel fin que la naturaleza la hizo. si ya no tenemos formado vn habito, o entenzes no se forma vna gran resistençia. el haberternos della es mas seguro reparo, que el habito, ni la resistencia. El hombre puede sienpre resistir, mas no sienpre resiste; y las ocasiones extrahordinarias que son raras, no se ettorban con los actos hordinarios, antes el natural los repunna;

T por.

porque ese es, inseparable de la naturaleza, bien puede el hombre superarle, mas separarle no puede.

**D**igeronle al Conde Duque, que vn ministro de gran autoridad decía mal del. y respondió no lo creo ni lo crehere jamas, porque no es cosa que se puede creher de vn ministro de tanta vandad y de tan buenas partes: y siendo asi, que tenia ocasion en que vengarse diciendo sus defectos, quando le dicen que es su enemigo entonzes le alaua y le conpara asi mismo, diciendo que es vn ministro digno de toda alauanza.

El decir mal de los emulos, ò es señal de gran bondad vde gran flaqueza. porque quando esto no procede de buen zelo, procede de envidia, y la envidia en razon de su esenzia dize inferioridad. el que se  
cono-

conoce superior a los otros, alaba los emulos por engrandecerlos, y para engrandecerse; quanto mas les haze grandes, tanto mas el se haze mayor. no es grande aquel que està sobre los pequeños, es lo aquel que està sobre los grandes. quando vno compara a su enemigo con alguna cosa mala, disminuye lo que del à dicho; mas no grãgea su alabanza; el compararle a cosa buena se la aumenta. vn Tirano que jamas deseo otra cosa que hauatir los supditos. se abergonzo quando despues los vio hauatidos, por conozer quanto lo hauia quedado el.

Aquellos que quieren hãprehender vna ciencia, ò vn arte, el primer obgeto que ponen delante, nos es del arte ni dela ciencia. sino vn cientifico, o vn artifice: y este noya, el mayor sino el que primero topan. son de corta vista nuestros deseos, ven

poco de lexos, y cierto que es gran cosa que aquel mismo hombre que tiene vn animo tan grande de no contentarse con las mayores cosas del mundo; despues le tenga tan pequeño en el creher que deue contentarse con las menores. a caso lo vno proçede dela bageza dela materia, y lo otro dela heminezia dela forma. quando despues este artifice, o científico hallegado hà aquel primer obgecto, va caminando à otro, y no cesa jamas de tener por obgecto a vn hombre; asta que no ha pasado todos los mas hombres, y enton zes tiene por su naturaleza no boluer mas açiatras a mirar aquellos obgectos que ha pasado, y como aquel que esta todo en la atenzion, no de configir la heminenzia, entre los profesores, mas dela profesion: no considera mas sobre la calidad de los artifiçes, solamente considera,

y a

y a la heminenzia del arte ; de donde viene que quãdo no habla de los otros artifiçes ni de lo que ellos tambien , da señaal de hauerles superado en la profesion. y si acaso alguna vez habla dellos los loa, porque ha hecho eleccion de aquel arte , ò de aquella ciencia que ha elexido . y no diçe mal dellos porque se considera su compañero en la ciencia y en el fauer.

**N**O es el Conde Duque obstinado defensor de su parecer. Antes quando oye otro mejor (que raras vezes le oye ) le abraza y le reçiue.

Algunos estan firmes en su sentimiento porque es bueno, y es constanzia, algunos, porque no conozen el mejor, y es innoranzia, algunos porque no le quieren conozer, y es obstinacion. es cosa mui segura en el priuado,

do, el mudarse tal vez en aq̄l parecer q̄ le parece mejor: porq̄ si sale bueno es suyo por hauerle açetado, si no sale no es suyo su pueſto que no lo fue. vye del peligro inesplicable, que tray consigo el hazerse caueza de vn parecer; si despues de hauer dicho su opinion, no se pone obstinadamente à defenderla.

No todos los pareceres, que parecen mejores, lo son, porque no sienpre se negocia con los mejores. à tribuyese à flaqueza la inresolucion, y es à caso nobleza de entendimiento. su obgecto es sienpre aquella verdad que no puede ser falsa. quando se aquieta, sobre cosa que puede ser y no ser, recibe engaño; quien es caueza de consejeros, no poreſo esta obligado à serlo, de consejos. el que à llegado a gran pueſto no le à de à venturar sobre la inzerteza de vn suceso, q̄ no son yguales en el, el peligro

ligro y la gananzia debe proponer  
 sienpre los negocios por modo de  
 dudar. sin dejar caso que no distin-  
 ga , nudo que no defate , dificultad  
 que no proponga , para que de esta  
 manera no se pueda tomar parecer,  
 que no sea formado de los argumen-  
 tos , y defendido de las soluçiones  
 que à propuesto su entendimiento.  
 y desta manera si salen bien lleuara  
 el la gloria , porque salieron asi me-  
 diante las rozones que el hauia pre-  
 uenido. si salen mal, no quedara cor-  
 rido; por hauer ya dicho las dificul-  
 tades que le hizeron salir asi . y si a  
 caso tiene deseo alguna vez, de apli-  
 carse mas à vna resuluzion que à  
 otra; debe procurar que se haga ca-  
 ueza della , algun confidente suyo.  
 bien es verdad , que vn sujeto de  
 gran valor , que no sea conoçido y  
 que no este en gran puesto, despues  
 de hauer bien pesado, y pensado sus

razones, tal vez podria hazerse caueza de vn parecer. porque en el, estadudoso, si fera mayor la perdida que la ganancia. es neçesario el señalarle aqui, si quiere quedar señalado, y el à venturarse aqui, si señalar quiere.

**E**L dia primero que entro en la presidencia de Castilla D. Francisco de Contreras, le hablo el Conde Duque en esta forma.

En tantos años como à que viuo en la corte, sienpre è visto muchos Señores y Caballeros gastar sus haciendas, y estar presos y desterrados; por hauer tenido questiones con ministros de justicia. como son Escriuanos aguaçiles porteros y otros destatrazas: y jamas è visto à horcar à ninguno destes. pareze imposible, que siendo gente de menor obligacion que los Caualleros

tengan siempre la razon de su parte; de donde me doy à creer , que como son ellos dueños del procelo , le forman de manera, que se disculpan à si, y cargan à los otros. Harà pues, V.S. Ill.<sup>ma</sup> gran seruicio à su Magestad, y gran bien a la Republica, si quita este abuso de la Corte. No quiero por esto dezir que se dejen de castigar las personas principales que perdieren el respeto debido à la justicia : mas que se ahorquen los ministros, que en esto delinquieren. Esta aduertencia que mostrò la recta intencion del Conde Duque, consolò notablemente toda la nobleza .

Las Monarquias que son los Colosos maiores de Imundo, son sustentadas en pie, de dos vilissimas columnas (sea me licito el nonbrarlas) de berdugos y corchetes. mas que, tambien vn jarro suauissimo de flores , amenissimo de yerua, y frutifero de plantas, que todo

V. expira

expira olor y gracia , tiene por funda-  
 mento , escremento vil , de animales  
 brutos; si las Monarchias no fueran ya  
 tirania , si el zelo de Dios siempre ad-  
 ministrara la justicia , se hallaran Sa-  
 mueles que matafen à Acab, Elias que  
 esmaltafen el cuchillo en el vientre  
 del falso Profeta; de à qui naze, que los  
 supditos de alta sangre se auerguen-  
 zen de ser ministros de la inpiadad : y  
 à sido necesario recurrir à los mas vi-  
 les del pueblo. Y porque los hombres  
 viles que entran en vn oficio, sino le  
 hallan vil, hazen que lo sea; fue nece-  
 sario, que el Principe mas discreto, de-  
 fendiese y sustentase este genero de  
 hombres. Porque si los à vatiese, la fla-  
 queza de la columna , (en consequen-  
 cia) tiraria para si , la ruina del Impe-  
 rio . Y puede ser tambien , que se haga  
 este cõ particular industria de los Prin-  
 cipes , poniendo siempre en manos  
 destos hombres viles los cargos de ju-  
 sticia,

sticia, que son terribles de su natural, y si à lo terrible se junta se estimacion, no me aseguro si en vez de hazer temer los supditos, tal vez tambien hiziesen temer al Principe. Mas à hora, no le pueden ofender con aquella reputacion, que el les da defendiendoles. Tienen los Principes por error castigar à aquellos, con cuyo castigo les parece ua castigado el Ymperio: el qual se apoya en este genero de gente casi como en indiuiduo. Como si el cuello de vn farfante fuese el cuello de la monarchia. y asi es cosa mui ordinaria que quedé impudica la justicia por cōseruar intacta la dominacion.

**V**ino el Duque de Ariscot desde Flandes à España, inuiado por la (siempre mayor de toda alauanza) Ynfanta Doña Ysabel: la qual despues de hauer asegurado al Rey Catholico, de la integra fe que el Duque hauia.

mantenido siempre, en el reuelion que el Conde Henrico y otros reueldes le hauian propuesto. Le escribio tãbien, que del se podria penetrar y fauer, todas las personas que interbinieron en esta conjura, y todos los desinios que tenian, y porque ya en este tiempo se empezaron à sentir sus efectos en Flãdes, el Rey se lo preguntó al Duque de Arescot, y el le respondió no fauer otra cosa mas, de aquello que hauia dicho ala Serenissima Ynfanta. Esta negatiua en vn negocio de tanto peligro, parece que pedia la prision del Duque; mas el Conde Duque que conoçio no proçeder de mal animo, mas de vn çierto escrupolo de descubrir aquellos que se hauian fiado del. Tomando por su cuenta la fuga del Duque suplico à su Magestad se le boluiese à preguntar de nuebo.

Son muchos los que creen, que no estã obligados à decir lo que fauen, porque

no hazen à quello que deuen. Y antes, hazen à quello que no deuen, quando no dizen à quello que fauen. Es mas capital delicto en las cõjuras, el callarlas, que el conjurarse, si se fauen se esforuan, aquel q̃ no entra en ellas pero las faue y calla, muestra tener mas de miedo que de amor. Creo çertissimo que en el Duque de Ariscot, aquel caracter q̃ tiene de nobleza de animo, que le hizo fiel para con su Principe; fue el mismo que le hazia fiel para sus amigos. mas que obligacion tiene de guardar fe a quien à el no se la guarda, mas antes, le quiere hazer infiel, quando llegò a têtarle. que amigo es aquel, que conuida à otro para vna conjura, no es amigo es enemigo, tocale en la reputazion, conuidale ala infamia, esto no es vn cõçeto que yo escribo, es vna verdad; y los hombres se engañan muchas vezes dejandose correr en lo falso, so color de bueno. Los tiranos han  
fido

sido la ocasion de tan grande horror,  
 que por medios torpes han hecho in-  
 famia el reuelar las conjuras, y el for-  
 marlas gloria. tambien(a casò) en esto  
 han cohoperado los Principes permi-  
 tiendo que salgan a luz rodeados de  
 alauanzas, mostrado ser el conjurarse  
 bueno,quãdo el Principe no lo es.mu-  
 cho mejor hubiera sido darlo de todo  
 punto por habominable,que no dejar  
 en el animo apasionado del hombre,el  
 juzgar primero dela persona del Prin-  
 cipe,y despues delas conjuras. la nue-  
 nuestra Relixion ha ya esto en parte  
 preuenido,contra à aquellos que con-  
 tradizen la autoridad del Summo Põ-  
 tifice:no queriendo que estè en su ma-  
 no,el declarar quien sea tirano. Estos  
 tales u desean ferlo, u quieren el adui-  
 trio de poderlo ser,u lo son ya.Lo cier-  
 to es que no fauen que cosa sea razon  
 de estado,laqual quando no les mouie  
 se la Relixion ( que esta es la que les à  
 de

de mouer) no solamente hauian de hazer que esta verdad ynfalible se creye se desta manera, mas aun la hauian de hazer creher ansi de los supditos: Afin que donde son tantos Tribunales que juzgan del Principe, que conforme a su juicio hazen licitas o no licitas las conjuras, quanto son los supeitos. se reduxese à vno solo justissimo, que es aquel del Vicario de Dios.

**O**Trás dos vezes el Rey, ynterrogo al Duque de Ariscot, mas como hermano, que como Señor. y como sienpre respondiese en la forma, que al principio, quiso tambien ablarle el Conde Duque, y esto en la presēcia del Duque de Alba, y del Presidente de Castilla. Aquien el de Ariscot dijo hauer ya dicho todo lo que sauia, y que si la Ynfanta fuera viua hiziera fè de la verdad que trataua. El Conde Duque entonçes le enseñó (por con-  
ben-

bençerle) la carta de la Ynfanta, que viendola el de Ariscot quedo suspēso, mas sin rendirse . por lo qual neçesitò su Magestad , de meterle en vn castillo , si bien , con deçente y comoda prision; donde haziendo reparo sobre la carta de la Ynfanta y viendose conuenzido della , escribio vn billete al Conde Duque, como à aquel en quien hauia reconoçido tanto affecto para hazerle bien . y en el declaro quāto se desehaua fauer . El Conde Duque le llebo al Rey sin abrirle , y despues le suplico de rodillas se siruiese de escufar el horror del Duque como aquel q̄ hera procedido de vna falsa opinion, y no de mala voluntad . Tambien pidio licençia que el interim se le boluiese al Duque la espada, para que en esto se conoçiese no era su prision por propria culpa . y en Flandes hordeno que se publicase vn edicto de perdon, en favor de aquellos que descubriesen su delicto propio.

Los

Los escrúpulos del honor con los quales tal vez, los supditos disgustan al Principe, antes son dignos de compasión que de castigo, que cosa mala se puede temer de vn hombre de bien, el supdicto no puede hazer mal à su Señor si no es, no lo siendo. el Principe deue como el medico hazer violencia al enfermo para curarle: no para quitarle la vida quando el hombre hobra por solo zelo de honor, no hobra por voluntad, ni tan poco contra voluntad, mas fuera de voluntad. porque aquello que le persuade no está en el, está fuera del. el asidiarle con la necesidad, no es hazerle violencia, es quitarlela. sería el honor vna de las mayores columnas, que caiese en pie la naturaleza caída, si así fuese regulado por las buenas leyes, como es mal entendido de las malas yneçias opiniones, más no se puede

regular con la ley si primero no se  
 quita el credito alo que llaman bra-  
 ueza, y este no se puede quitar, por  
 ser vna calidad mui necesaria en los  
 supdiectos, si los Principes quieren  
 defender sus estados o alomenos an-  
 pliarlos. Las conquistas que los hon-  
 bres hazen con la valentia y el da-  
 ño que reçien dela considerazion,  
 hazen despreziar està y aplaudir  
 aquella. de manera, que los brauos  
 son llamados animosos, como si tu-  
 uiefen mayor anima.

**T**ambien se deuen alauanzas al  
 Conde Duque, por los felizes  
 progressos de Alemania, el fue  
 aquel que à consejo al Rey à que in-  
 uiafe al Cardenal Ynfante (y gouer-  
 no el modo de su jornada) Principe  
 Iouen de spiritu magnanimo, de ani-  
 mo generoso de corazon yntrepido,  
 los Rayos de quien, apenas Oriẽ-  
 tales,

tales, quando han consumido los vapores, desecho las nieblas, y arrafado el Cielo. Cierta es gran cosa (si bien ya no es nueva, antes mui usada) que tres Principes Iouenes el Rey de Vngria, el Ynfante Cardenal, el Duque Carlos de Lorena, hayan haterrido y haterrado, la sagacidad, la experienciã y la fortuna, de Capitanes tan expertos, y tan antiguos en el manejo de las armas.

Todas las cosas que nazen en el mundo, tienen hordinariamente vn mismo periodo? principio, aumento, estado, declinaziõ y fin; quien pintò la fortuna sobre vna rueda, si aquella rueda no hera el çielo si aquella fortuna no heran las estrellas, herro mucho enpitar sobre la rueda vna sola cosa; en vn mundo donde todas las cosas tienen su rueda. es verdad que la fortuna muchas vezes encaneze con el hombre, mas

aquella que vn tienpo le leuantò, no es la misma que le hauate. Es que al boluer dela rueda, la fortuna que và suuiendo hauate la que declina.

Que los Principes estrangeros mueuan las ciudades paraque se reuelen, no me marauillo, mas que las ciudades se dejen mouer, eso me espanta, si vencen, lo primero que ven, es, destruido el pais, deshecha la gente, consumidos los herarios: de manera que con el vencimiento que dan vencidos. no quitan de si la carga del señorio, le mudan, y aquel odio que tenian del primer Señor, le pasan en el nuebo, porque no es contra el hombre, es contra el dominio este no muere jamas porque si bien los Principes son mortales, el principado es eterno.

Engañanse mucho tambien, con la esperanza de mejorarse en la mudanza, si se confian en la amistad,  
son

son locos, que el amor del jinteres  
que es gigante, con facilidad ha  
te todos los otros, que con este son  
enanos. si se dan à creher que à casò  
toparan en el nuevo Señor, menor  
deleò de mandar, es horror, pues no  
es nuevo Señor sino por el grande  
deseo, que de mandar ha tenido.  
y antes sea de tener por cosa cierta,  
que ha de cerrar aquèl camino por  
donde el se introdujo, para que otro  
no le le introduzca: no quiero re-  
presentar los males que producen  
las perdidas, porque estos ellos se  
ven. digo solo que acasò serian ma-  
yores los que de las vitorias proçe-  
diesen, y esto con facilidad! acontē-  
ce de vajo de la mansedumbre de  
Principes venignos.

Si Dios Señor nuestro se huuiera serui-  
do, demostrar en vn espejo, a los  
Principes y las Ciudades, que se han  
levantado en Alemania, de vajo de  
fu-

futura condición; todo lo que ha-  
 uia de nacer de semejante accion: no  
 se viera jamas esta horrible traxedia.  
 si bien es verdad, que el, no la ha  
 dejado de representar en aquellos  
 ojos, que han tenido voluntad de  
 verla. que entendimiento à auido  
 tan çerrado que discurriendola no  
 la haya conoçido; que memoria ha  
 sido tan de vil, que el acordarse de  
 las calamidades pasadas, no le hayan  
 sido retrato de las presentes. sienpre  
 aquello que ha sido, es aquello que  
 sera. particularmente quando aque-  
 llo que fue, es aquello que oy es.

Cien años a lo mas largo dilata su cor-  
 riente el rio del oluido, son ya muer-  
 tos aquellos hombres que conoçie-  
 ron infrutuosos y vanos los reuelio-  
 nes, y pasaron por su daño y su peli-  
 gro; como ya no se ven los lugares  
 abrafados los arboles conçeniza las  
 Ciudades desiertas desechas y de-  
 stru-

struhidas , no se cree el daño , o si se cree no se estima. porque se conoze reparable, porque se ve reparado.

O quanto à sido deseñado de muchos, que careçieran de muros sus Ciudades. los Romanos jamas fueron mas bien queridos de los Griegos, que quando habiatieron los suyos; aquel legislador que no quiso que sus ciudadenos los fabricasen, no tubo (a caso) opinion solamente de hazerles mas virtuosos, antes la tubo, de hazerles mas temerarios. la buena complexion de los hombres muchas vezes es su muerte, porque confiados en ella, henprenden deshordenes tan grandes que dan en la sepultura.

Vn poder que es grande de nombre, que no lo es de autoridad, o que a los menos es mayor de fuerzas; no se deve acometer sin seguridad de rendirle. de aquellos reçive daño, de los quales puede reçiuir

pro-

prouocarlo por que tal vez los Princi-  
 pes no se mueuen, à mayores con-  
 quistas, o por que no tienen por ne-  
 cesario el conquistarlas, y se conten-  
 tan, o por que temen de perder, y no  
 quieren arriesgarse. mas si a caso la  
 violencia les obliga à tomar las ar-  
 mas, comienzan à creer, que para  
 manteñerse y para no temer es ne-  
 cesario el conquistar: y no lo dejan  
 hasta que han dilatado el dominio,  
 o acrezentado el autoridad. es bien  
 verdad que con esto bueluen de  
 nuebo las gèrras, porque los venze-  
 dores o no sauen, o no quieren, o no  
 pueden acauar las vitorias. tal vez  
 llenos de gloria se satisfazen, tal vez  
 afligidos de los gastos y espātados de  
 los muertes separan; y deseosos de  
 quietud, gozan del estado presente:  
 encomendando el futuro, en las ma-  
 nos del tiempo y dela fortuna y del  
 valor de los suçesores. mereze gran  
 ala-

alauanza en el mundo, aquel que desuia los peligros, porque los grandes se pueden diferir ya que no quitarse. Lo cierto es que no se leuantarian tantas gerras, si se hallase modo que la grandeza no produjese ni enuidia en los grandes, ni çelos en los pequeños.

Yo tengo por cosa cierta que los Principes (de los pasados hablo) despues de hauer llegado à obtener la Monarchia, solo hayan tenido mira, à conseruar sus estados. mas entendiendo no poder seguramente conseruarlos, sin nueua conquista de qualque otro lugar, de donde temiã poder ser perturbados; han procurado conquistarle, y este conquistado, vielen luego otro, de donde pudiesen temer, perder el nueuamente ganado: y ansi fuese el temor en infinito, de donde acasò à venido que con este insensible engaño, hayan hecho creher a to

Y dos

dos que sea hauidez de dominio, el deseo de mantenerse.

Aquel Enperador sienpre Augusto, que vio en su tienpo tranquilo el mundo, por mantenerle en aquella tranquilidad, que antes dela inuidia, y del temor, que de otra cosa ninguna podia ser perturuada. tubo pensamiento de çenirse no de dilatarse, y acaso juntamente, de fortificar los confines del Ynperio, por poder mejor guardarlo, y goçar del con mas tranquilidad: y dar à hentender a todos que los deseos de mandar no heran infinitos, que heran terminados en vn Principe, que hauia terminado los confines del inperio. Aquel primero que hizo violable la fè, aruino el mundo, si con aquella no se engañase no habria çelos, y sin çelos baldria poco la enuidia, porque quedaria sola.

F I N

Sea

Sea aqui por ahora terminado mi libro  
 en nombre del Padre, y del Hijo, y *m.*  
 del Espiritu Santo, y de su  
 Madre Santissima.

---

Imprimatur,

Felix Tamburellus Vicarius Generalis  
 Neapolitanus.

D. Ioseph Giannettasius Canonicus  
 Deputatus.

---

En Napoles, Por Otauió Beltran, 1635.